

ANO I.—NÚM. 20.

CINCO CENTIMOS 16 PAGINAS



Miércoles 11 Agosto 1915

10 AGOSTO 1915.

F

Se publicará
MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alar-
cón. Redacción y Admi-
nistración, Gravina, 11,
triplicado, 1.º Apartado
de Correos, 472. Telé-
fono : - : Madrid. :-

GIL BLAS

—Y, mientras le ayudaba á desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres.
Entre nosotros no se da lugar al tedio ni á la envidia.

(LE SAGE: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda época de
GACETILLA DE MADRID

Concesionaria exclusiva
para la venta y subscrip-
ción de GIL BLAS : : So-
ciedad general de la Li-
brería, Libertad, 7. Ma-
drid, Irún, Barcelona
: : : Buenos Aires. : : :

Francisco Mateos



Hijo mío: ¿y pensar que tú puedes llegar a ser soldado!
(Grabado en madera de Mateos.)

Ayuntamiento de Madrid

PARA SER UN BUEN EMPLEADO

Unas cuantas advertencias.

«La Unión de funcionarios administrativos» se propone organizar unos cursos en los que conocidas personalidades explicarán cuanto debe saberse para llegar a ser un perfecto empleado público.»
(Noticia dada por los periódicos.)

He aquí una cuestión interesante. Para ser un buen funcionario es preciso saber varias cosas. Durante muchos años esto no ha preocupado a nadie, sin que por ello dejara de funcionar la complicada, pesadísima y maravillosa máquina del Estado. Había unas oficinas a las que acudían unos señores, que cada primero de mes cobraban en la habilitación unas cuantas pesetas. Esto era todo lo que sabíamos, y no suponíamos que el empleado público mereciera mayor atención. Ahora, sin embargo, parece que se le va a conceder cierta importancia al empleado, y hasta va a haber unas cátedras donde se aprenderá a ser un admirable covachuelista. La noticia sugiere, en el acto, una reflexión: «¿Qué asignaturas van a explicarse en esas cátedras?»

Nuestra fantasía se encarga de respondernos y nos inspira la redacción de este que pudiera llamarse «Manual del perfecto funcionario». Un funcionario debe saber lo que se detalla más abajo... y creemos que no necesita nada más. Puede que algúen nos agradezca el trabajo, que no es una bagatela periodística, sino una cosa bastante seria.

Arte de distribuir el café.

El mismo día que se posea de su cargo, el empleado procurará asociarse con tres compañeros para tomar café. Esto servirá para que el jefe forme buen concepto de él y le tenga por hombre amante de la economía. Un café cuesta 60 céntimos, y de él pueden salir, si se reparte bien, cuatro vasos casi llenos. Si el empleado pide un café para él solo, se le tendrá por un ansioso. Si convida a los camaradas y lo paga él, se le creará un derrochador, y Martínez —ese Martínez chismoso y maldiciente que hay en todas las oficinas— se preguntará en voz baja cómo con veintidós duros y medio de sueldo mensual pueden hacerse tales despilfarros.

Quedamos, pues, en que el café debe tomarse entre cuatro. Así, el gasto no sube más que a 15 céntimos diarios.

El empleado será indigno de ejercer el cargo si no sabe distribuir el café. Esta operación, que parece sencilla, tiene ciertas dificultades que es preciso vencer. Procúrese, ante todo, simpatizar con el camarero, no sólo para que admita vales pagaderos a fin de mes —mejor dicho a principios—, sino para que sirva bien llenas las cafeteras y eche en el vaso seis terrones de azúcar de los más grandes. Conseguido esto, el empleado habrá dado un gran paso en el desempeño de sus funciones.

El azúcar ha de echarse dentro de las cafeteras, antes de distribuir el líquido, para que éste se endulce por igual. Se pondrán tres terrones en el recipiente del café y otros tres en el de la leche. Una vez deshechos, para lograr lo cual debe utilizarse la cucharilla y nunca el raspador, el mango de la pluma, ni el lapicero azul y

encarnado, viene la parte más difícil y más importante del menester oficioso.

Hay que mezclar el café con la leche, hasta conseguir que el contenido de ambas cafeteras tenga un mismo color. Para ello se necesita mucho pulso y mucha paciencia. Se han de verter primero unas gotas de café en el cacharro de la leche. Luego se echan unas gotas de leche en el cacharro del café. Y así, poquito a poco, procurando que no se vierta nada del líquido, para evitar reclamaciones de los compañeros, va haciéndose la mezcla, que estará terminada cuando, como se dice más arriba, el contenido de un recipiente no esté ni más claro ni más oscuro que el del otro.

Después... ya puede servirse el café en los vasos.

El empleado debe repasar en su casa esta asignatura, y hacer ensayos prácticos, que le serán mucho más útiles que todas las lecciones teóricas.

Cómo se lían los cigarrillos.

No debe nunca el empleado fumar cigarrillos de los llamados «susinis», a no ser que le obsequien con alguno, en cuyo caso puede aceptarlo, por no despreciar al que se lo ofrezca.

El empleado ha de fumar tabaco «de 50», o del llamado «de cuarterón», o ambos mezclados. De un modo u otro es indispensable que sea el mismo quien se confeccione los pitillos.

Para ello cogerá un pliego de papel de barba, sobre el que amontonará la picadura. Irá desprendiendo del librito de papel de fumar las hojitas que considere necesarias, colocándolas a un lado de la mesa. Después procederá a la limpieza del tabaco, desmenuzándole entre los dedos y quitándole los palos, las migas de pan, los bichos y cuantos elementos extraños pueden contribuir a hacer aún más peligrosos los cigarrillos. En seguida comenzará a liar éstos, cuidando de que todos resulten del mismo grosor. No doblará los extremos del pitillo hasta que no los haya liado todos. Esto facilita mucho la tarea.

Si algún compañero se acerca a la mesa y coge un cigarro el empleado se lo permitirá, pero le dará a entender que no es correcto aprovecharse de esa manera. Para ello puede murmurar en voz baja frases tan clásicas como ésta de: «Caravaca, Caravaca, cada cual fuma de su petaca», o esta otra de: «Donde hay más de cuatro, cada uno fuma de su tabaco».

Si son tres o cuatro los que van a cogerle pitillos... entonces queda autorizado para dar gritos, aporrear la mesa, maldecir a los gorrones y renegar de los que demuestran tanta frescura.

Modo de leer «El Imparcial».

El empleado no debe tener criterio propio ni debe tomarse la molestia de pensar. Todas las mañanas, antes de entrar en la oficina, comprará *El Imparcial*, que es como comprar cinco céntimos de pensamiento. Desde hace cuarenta y nueve años *El Imparcial* es algo parecido al cerebro de casi todos los funcionarios públicos españoles.

Una vez que ha tomado el café y liado sus cigarrillos, el empleado debe leer el periódico. Lo desdoblará cuidadosamente, y leerá, antes que otra cosa, el artículo de fondo. Léalo con detenimiento, frase por frase, palabra por palabra, para poder luego discu-

tir de política como una persona bien enterada.

Después del artículo, saltará el empleado a la sección de sucesos, a la revista de toros—si la hay,—a la crítica del último estreno y al folletín. Luego debe leer los telegramas de la guerra o, por lo menos, los títulos de los telegramas, que son una cosa muy útil para enterarse de lo que ocurre sin molestarse mucho. «Toina de Varsovia». Ya sabe el empleado que han tomado Varsovia. «El torpedero alemán P. U. a pique». ¿Para qué leer lo que viene debajo?

Cuando *El Imparcial* publique la hoja literaria de los lunes, el empleado leerá la crónica «De sobremesa», y aunque no la entienda, la comentará en alta voz, diciendo:

—¡Qué talentazo tiene este Benaventel! ¡Hay que ver lo bien que dice las cosas! ¡Cómo maneja la sátira!

Esto de «manejar la sátira», es una frase que obtiene siempre éxito.

El empleado queda en libertad de leer o no los artículos de D. Miguel de Unamuno, de D. Edmundo González Blanco y de D. Vicente Vera. Si quiere leerlos, bien. Pero si no le placen, no se le obliga a hacerlo.

Puede comprar el empleado, en vez de *El Imparcial*, *El Liberal*, *El País*, *A B C* u otro cualquier periódico. Sin embargo, lo clásico es comprar *El Imparcial*. No debe interrumpirse una costumbre que se estableció en 1867. Un funcionario público, para ser perfecto, tiene que leer *El Imparcial*, opinar como *El Imparcial*, admirar a Gasset como *El Imparcial* y pertenecer al trust como *El Imparcial*. El empleado que no siga estas indicaciones no podrá nunca ser citado como modelo.

Previsión y economía.

La previsión y la economía de un empleado consisten en llevarse a su casa todo aquello que le puede ser útil y que, de no cogerlo en la oficina, le costaría el dinero. El empleado está en la obligación de llevar a su domicilio los siguientes objetos:

Dos portaplumas.
Dos lapiceros negros.
Un lapicero azul y encarnado.
Un cuadradillo.
Una regla.
Un corta papeles.
Un frasco de goma con su pincel.
Un tintero.
Un raspador.
Una caja de plumas.
Una caja de «chirches».
Una pieza de balduque.
Tres carpetas de cartón de tamaños distintos.
Una goma de borrar.
Un frasco de tinta negra.
Un frasco de tinta roja.
Y papel y sobres de todas clases.

Probablemente, el empleado no escribirá ni una línea en su casa. Sin embargo, es necesario que se lleve a ella todos esos útiles, ya que los dan de balde en la oficina.

Imagínese que un día se pone enfermo alguien de su familia. Va el médico. Hay que hacer una receta. ¿No es una satisfacción grandísima poder ofrecer al doctor tinta de todos los colores, papel de todos los tamaños y plumas de todas las marcas? Pues, aunque sólo sea en previsión de que llegue este caso, el empleado debe surtirle de todos los objetos que figuran en la lista anterior. Además, este es un medio de proteger a la industria. Mientras más material gasten los funcionarios, más numerosos serán los pedidos que se hagan al proveedor de la oficina. Téngase esto muy en cuenta para acallar algún ridículo grito de la conciencia.

Chistes y colmos.

El empleado puede consagrarse al cultivo de una especialidad que siempre es acogida con agrado. Nos referimos a los colmos, chistes, chascarrillos y cuentos picantes, con los que se hacen las delicias de los compañeros. En todas las oficinas suele haber un funcionario gracioso, a quien se le ríen las ocurrencias y al que el jefe toma verdadero cariño, permitiéndole que sea el último que llega y el primero que se marcha.

Para llegar a ser el «empleado jocoso», hay que tener ingenio, y, sobre todo, memoria. Es preciso aprenderse todas las hojas de los calendarios, los «Casos y cosas», de *El Liberal*, los chistes de *Blanco y Negro*, las chirigotas de café, cuanto puede ser repetido ante los camaradas para distraerlos. Hace falta conocer la última ganada de Fulano y el último disparate de Zutano. Y, sobre todo, es indispensable contar las cosas con amenidad y con desenvoltura.

Para facilitar sus estudios a los que aspiren a ser empleados que hagan reír, reproduciremos unos «cuantos colmos», que se atribuyen a Manolo Vico, y que, dichos a un jefe de Negociado, pueden influir grandemente en la concesión del anhelado ascenso.

El colmo de la ortografía:

«Poner jamón... con tomate.»

El del homicidio:

«Darle a una persona un paraguazo con un paraguas mojado... y dejarlo seco.»

El de un jugador empedernido:

«Sentarse al lado de una cabra... con la esperanza de que tire al monte.»

El de la maldad de un jardinero:

«Encontrarse a un hijo suyo dormido junto a un árbol y separarle la cabeza del tronco.»

El del baile:

«Dar un baile el día de San Pascual Bailón en casa de Bailón, poner en el buffet agua de Vals, y regalar el Almanaque de Bal y Bailliere.»

El del electricista:

«Vivir en la Bombilla, llevar una chaqueta llena de lámparas y un sombrero flexible.»

Estos colmos podrán ser declarados de texto para los oficinistas.

Fin del curso.

¿Qué otras cosas debe saber el empleado? Confesemos que no se nos ocurre ninguna más. Un empleado que prepare el café, lie los cigarrillos, lea *El Imparcial*, se provea de plumas y lapiceros y haga unos cuantos chistes por añadidura, es un empleado ideal. En España, al menos, no concebimos a un funcionario público cuyas obligaciones sean otras que las que quedan mencionadas.

Suponemos que las enseñanzas cuya organización preocupa a la «Unión de funcionarios administrativos», tendrán por base las materias que aquí hemos enumerado. Sin embargo, si no fuera así, si realmente dicha entidad tuviese el propósito de afrontar el problema y de procurar que los empleados españoles dejaran de ser tipos de sainete, pobres hombres con manguitos negros y chaquetas raídas, nosotros le ofreceríamos nuestro apoyo modesto y nuestro aplauso sincero. Pero, ¡ay!, mucho tememos que en España sea siempre el covachuelista ese señor que lia cigarrillos y colecciona piezas de balduque, que asciende cada veinte años y que se muere de viejo cuando va a realizar la aspiración de toda su vida: la de jubilarse con 40 duros al mes...

TARTARÍN.

CONVERSACIONES

María Álvarez de Burgos.

—¿Por qué no he de hacer una entrevista también con mi hija? Ella es una actriz de vocación, y, además... es mi hija. Recomendación inapelable que me obliga a hacer la única entrevista quizá injusta. —¡María! ¡María! ¡Ven! Voy a tener una conversación contigo; una conversación como esas que tú has leído y que yo he hecho sobre las otras artistas.

María me responde desde el fondo de la casa; pero tarda, como siempre, en recorrer el largo pasillo. María viene como sorprendida, como si la acabase de despertar de su sueño íntimo; un poco desgalichada y con el libro que siempre lleva encima como una muñeca. Le reprendo su descuido perezoso.

—No es esa actitud para hacer una entrevista seria, en la que nos debemos hablar de usted. —¿Cómo voy a decir: "Me recibió la ilustre actriz desahogada, displicente, con un libro colgando de la mano, como si no fuese con ella la entrevista?"

—Bueno—me contesta ella, arreglándose súbitamente, de ese modo con que las mujeres, sorprendidas en su naturalidad casera, se arreglan al saber que las espera la visita de etiqueta a la que es urgente recibir. —Bueno... ya estoy... Pregunte... Pregúnteme usted lo que quiera...; me coge usted leyendo el último libro de Anatole France.

—Mentira. Ese es un libro antiguo que has cogido de mi librería, donde no dejarás uno sano, y no sé ya cuántas veces has leído cada uno.

—Si me desmientes no podremos hacer la entrevista. Figúrate que hubieras desmentido a otras artistas. ¿Qué hubiera quedado? He dicho lo del libro porque *eso vestía*. La gran actriz debe tener en su mano el último libro extranjero de éxito.

—Es verdad. Me había olvidado de nuestra entrevista. ¿Qué lecturas prefiere usted?

—Me gustan todos los libros. Todos.

—¿Los malos también?

—Los malos son tan desgraciados que merecen que se les atienda un poco.

—Pero de todos, ¿cuáles prefiere usted?

—Los tuyos.

—¡Pero, María, que no se trata de una cariñosa conversación familiar!

—¡Ah, bien! Pues entonces diré que los de Carmen de Burgos.

—Eso siempre será una adulación, y si algo has aprendido en mis libros es a no adular jamás.

María se ríe. Su alma es libre como la de su madre y no se desconcierta por nada. Tiene una seguridad natural en la vida. Ha viajado mucho, siempre al lado de su madre; ha visto en íntimo coloquio con ella los Museos y las costumbres; se ha sentido sola y mujer, sin necesitar nada más que la seguridad de su alma, en medio del aislamiento de lenguas extranjeras, a veces incomprensibles. De todo eso le ha quedado un aplomo, en el que su madre confía. Recuerdo que una vez, cuando era pequeña—no tenía más que ocho años,—se escapó sola del hotel, dejando recado a su madre de que la esperaba en el Vaticano, y su madre, desolada, pensando en todos los cuentos de niños robados por los transtiverinos, la encontró tranquila, sentada en un banco de la

Capilla Sixtina, con ese gesto de suficiencia que hasta los niños toman en los Museos.

—¿Qué lugar entre todos aquellos por donde ha viajado usted le ha gustado más?—le pregunto.

—Me gustaría mucho volver a Italia, donde, cuando estuve, era demasiado pequeña. Quisiera sobre todo volver a Nápoles, donde en los jardines de la *Villa Reale* me subía en un cochecillo tirado por cabras y daba la vuelta al paseo. Aquel viaje tan corto es el viaje más pintoresco y más fantástico de los que he hecho.

—Pero ahora ya no podría usted subir en el cochecillo de las cabras.

—¡Es verdad! ¡Qué desilusión! Sin embargo, me encogería y pagaría doble.

—Y de otros países, ¿cuál es el que más le ha gustado?

—Países? Yo diría *sittos*. Por ejemplo, en Holanda, aquella isla de Marken, en que todo estaba tan lejos de todo. En Noruega-Tránsø, en cuyo parque podía leer, con luz natural, luz de sol, todo el día y toda la noche. Mi predilecto, sin embargo, es París; aunque me guste más Londres por su señorío, y de Londres aquella plaza silenciosa de Torrington Square, de cuyo jardín sólo teníamos la llave los vecinos y podíamos entrar hasta de noche, como en nuestro parque.

—Y de todos esos mares y esos ríos por donde usted ha pasado, ¿cuál le ha gustado más? Siempre preguntamos por las Catedrales y los Museos, y parece que se olvidan esas magnificencias naturales.

—¿De mares? El mar de Trouville, porque en las horas de las altas mareas cubría las flores de la playa, que así parecían flores nacidas en él. De ríos el Rhin; pero el Rhin contemplado en Suiza, donde tiene toda su poesía de recién nacido. El Rhin y Heine se los quitaría yo a los alemanes.

—¿Está usted todavía enfadada con ellos?

—No les perdono el susto que me hicieron pasar y la poca galantería con que nos trataron al venir el año pasado de Suecia a España. Ya sabe usted cómo nos detuvieron en Hamburgo y cómo por culpa suya corrimos los peligros de la navegación en el mar del Norte durante siete días, entre minas y barcos de guerra, en un pobre barquito carbonero.

—Eso es para estar agradecida; ha visto usted un espectáculo único en el mundo y ha sufrido emociones irreproducibles.

—Pues le aseguro que me asusté menos la noche que un crucero alemán nos disparó un cañonazo para hacernos detener, que cuando me vi entre los alemanes, vociferando en un idioma que no entendía. Me dió tanto miedo que rompí a llorar con desconsuelo. Mi madre, en vez de consolarme, se apartó con disgusto de mí y me dijo: "No es tener alma de española llorar delante de los alemanes." Aquello me dió tanta vergüenza que me dominé y no volví a demostrar miedo; y eso que lo tenía tan grande, que todavía en España, cuando llegamos a la Coruña, hablaba en voz baja, temerosa de denunciar-me con mi acento extranjero.

—¿Habrá usted perdido la afición a los viajes?

—Al contrario. Ahora me voy a

Portugal, y lo único que temo es que Portugal no sea para nosotras bastante extranjero. Pero están cerradas las fronteras lejanas y no hay más extranjera que esa.

—Y ¿cuáles son sus ideales artísticos?

—Me gusta la literatura tanto como el teatro. Hasta escribo de pronto un mazo entero de cuartillas, que lleno con mucha tinta como si eso les diese más intensidad e hiciera más trágico y más sangriento lo que en ellas pasa. Otras veces pinto muñecos y hasta sin querer trazo siempre mi caricatura. Pero sobre todo me gusta leer, tanto que a las tres de la mañana tiene mi



madre que venir a apagarle la luz, y hasta a veces se lleva la bombilla para que no la encienda de nuevo en cuanto vuelva la espalda. Esa lucha por la luz de noche es una lucha terrible que jamás se llegará a resolver.

—¡Es usted una cinical! Pero pase. Se vale usted de que estamos casi en visita. ¿Qué ideales de teatro tiene usted?

—Yo quisiera hacer caracteres muy románticos, pero de un romanticismo muy moderno y muy atrevido. Obras en las que todas las palabras en vez de hacerme hablar me hicieran vivir más, me hicieran delirar, me satisficieran.

—¡No pide usted nada! Eso es peligroso. ¿Cuál sería esa obra ideal para usted?

—Una obra inédita, que tuviese la intensidad de una obra de Ibsen; pero mayor coquetería, más blandura... más divagación...; no sé. Quizá una obra inédita de un desconocido que no se deba descubrir nunca... no sé...

—Vamos, usted quisiera hacer un poco la revolución desde la escena. Va usted a tener en ese sentido un gran maestro en el insigne Tallaví.

—¿No echará usted de menos la vida de luz clara que pierden las artistas?

—Me gusta mucho la luz artificial y para mí es más de día que en la mañana en la sala iluminada del teatro. Yo guardo un momento de silencio.

Veo que María es completamente dueña de su alma, hasta el punto de que para su madre habrá siempre una sorpresa en lo que haga. Hay ya como una infranqueable perspectiva entre ella y su madre. No están tan cerca como antes. Además, en esa chiquilla hay una decisión y una calma extraña; toda ella espera con una impasibilidad —que no ha tenido su madre—lo que haya de pasar. Ya en ella el hijo se escapa un poco a la madre. ¡No resulta tan falso papel el papel de entrevistadora!

—¿Qué artistas extranjeras le han gustado más?

—De las francesas, después de la insuperable Sarah Bernard, me encanta la gracia de Declos, la esposa de Guirry, tal vez porque complementa la grandeza de su marido; de las italianas la Duse. La recuerdo en *El Asilo de Noche*, de Gorky... y todas... todas... Hay siempre en todas un rasgo salvador, suyo... Pero como escuela prefiero las que trabajan con más naturalidad, las que dan impresión de vida.

—Y usted que es tan frívola, tan ligera, ¿podrá sujetarse a la disciplina del teatro? ¿No echará usted de menos la libertad de sus viajes de desconocida, y esas temporadas de Almería que pasa usted en el campo dedicada a todas las faenas agrícolas, montando en burro, trillando?...

—¡Oh! Eso es delicioso. Pero no habrá que renunciar a ello; yo no sabría renunciar a nada. Quiero vivirlo todo.

Sus ojos grandes y ansiosos me miran ávidos de vida.

—Dígame usted—le pregunto para concluir,—¿qué es lo que la atrae tanto al teatro?

—La pasión que hay en la escena—me responde sin titubear.—Me parece como si saliese a un mundo más ferviente y más vivo, en el que se es más libre y más fuerte.

—¿No se siente usted bien en su casa?

—Sí. Siempre me he sentido bien; pero sin gloria...

Miro un poco triste a la artista. ¡La gloria! Hay algo de desgarrador en esa palabra dicha por actriz tan querida; cuando se ha visto la gloria en sus elegidos, en su realidad! En su cucina difícil, en lo que todo se desgarraba. María, que tiene tanta locuacidad en la vida, ¿entenderá esa otra locuacidad que hay que aparentar en escena? Ella, que ha vivido y viajado tanto, ¿tantas observaciones de experiencia ha oído en la vida, ¿sabrá adoptar esa simplicidad, un poco ingenua, que requiere la simulación? Muy morena, con sus ojos negros fijos, parada ante mí, ansiosa de hacer una labor de arte; María me causa pena. Cualquiera que sea su porvenir será duro y costoso; ansiará ir demasiado pronto demasiado lejos; y demasiado lejos sólo se llega demasiado tarde. ¡Llorará algún día de verdad; alguna vez estará sola! Viéndola demasiado en profesional, en este momento me da miedo de seguir pensando en ello.

Con un beso pasode la entrevista a la vida de siempre, en la que ella es una niña que hace lo que quiere, que piensa con independencia y que lee con una tranquilidad admirable hasta para su madre misma.

CARMEN DE BURGOS.
(Colombino.)

Comentarios á la actualidad.

Cánovas.

El domingo hizo diez y ocho años que mataron á Cánovas. El Sr. Dato, en el discurso que pronunció el sábado en Santander, no se acordó de este pequeño detalle que, para un político español, y político conservador, debe tener alguna importancia...

Al recordar la tragedia de Santa Agueda hay que establecer, forzosamente, algunas comparaciones. La España de ayer y la España de hoy. Los hombres de ayer y los hombres de hoy... Nosotros justificamos que Dato no se acordase el sábado del que fué su jefe. Si se le tolera que carezca de entendimiento y de voluntad—bien sabéis que este pobre D. Eduardo no tiene más voluntad que la de los demás,—¿por qué ha de extrañarnos que carezca también de memoria? Para los tiempos que corremos, bien está este gobernante desmemoriado, débil y poco agudo de inteligencia.

Mataron á Cánovas porque era hombre grande hasta en sus errores, fuerte, bravo y enérgico. Angiolillo, al disparar sobre él, sabía que iba privar á España del talento y de la experiencia de un político insigne. Pardinas, el asesino de Canalejas, también sabía algo de eso cuando cometió su crimen...

En la fecha triste, salvada ya España de la crisis tremenda por que atravesó en 1897 y 1898, la figura de Cánovas, muerto cuando más falta nos hacía, se agiganta en nuestro recuerdo y se destaca gloriosa en las páginas de la Historia. Enaltezcamos su nombre, ya que no se imite su ejemplo. Cánovas, como Canalejas, honró á su Patria hasta en la hora de la muerte. Los dos caudillos murieron como mueren los grandes políticos que, por serlo, despiertan intensas admiraciones é inextinguibles odios. ¡Ay! Ahora miramos en nuestro alrededor, y nos sentimos tranquilos. No hay ya miedo de que esas tragedias se repitan.

El Presidente de Portugal.

La República portuguesa ha elegido ya nuevo Presidente. La designación ha recaído en Bernardino Machado, gran cerebro y gran corazón. Apartado de las banderas políticas, de las luchas intestinas y de los odios encontrados que pusieron en peligro á su patria, Machado vela, quizás, con tristeza y con amargura, cómo iba desmoronándose la obra que emprendieron unos cuantos hombres de buena voluntad, y que pudo ser gigantesca si las bajas pasiones no hubieran socavado sus cimientos.

Parece que Portugal ha advertido el riesgo que corre la República, tanto tiempo anhelada y tan bizarramente conseguida. La elección de Machado puede ser un gran bien para el país hermano. El nuevo Presidente, sabio, sagaz y bueno, podrá acaso llevar la vida nacional por cauces menos peligrosos que los que hasta ahora si-

gularon los políticos lusitanos, ariscos y regañones, más dispuestos á combatir unos á otros que á laborar por el bien y la prosperidad de su Patria.

Sin embargo, Bernardino Machado ha sido acogido por los portugueses con una reserva incomprensible, pero innegable. Se le tacha de hombre débil, que no sabrá afrontar los peligros que han de rodearle ni evitar los escollos que surjan ante él. Por lo pronto, ya hay uno, y no de escasa monta. Leote do Rego, el marino caudillo de las revueltas del pasado mes de Mayo, que dieron al traste con Arriaga y con Pimenta de Castro, no está conforme con el nuevo Presidente. Ha comenzado por renunciar su acta de diputado, y se teme que no tarde mucho en mostrarse en plena rebeldía.

Leote do Rego tiene mucho prestigio y mucha popularidad. Y aunque no pueda uno fiarse de esas aureolas tratándose de los portugueses—ahí teréis á Machado dos Santos, aclamado, vitoreado y ensalzado en 1910, y maldito, escarnecido y execrado en 1915,—siempre es lamentable que Machado comience su gestión presidencial teniendo frente á él un enemigo de tanto empuje.

Amamos sinceramente á Portugal, y quisiéramos verla pacificada y tranquila, laborando con entusiasmo en la reorganización de su Hacienda y de todos aquellos ramos que son base de la prosperidad de un pueblo. Bernardino Machado tiene condiciones sobradas para salvar á su Patria. Ahora bien: ¿querrá su Patria que él la salve? Esta es la pregunta que debe hacerse, aunque parezca absurdo suponer que sea la nación misma la que procura su propia ruina y su propio descrédito ante el mundo.

La boda de "La Argentina".

La prensa nos sorprende con una noticia. Antonia La Argentina, reina de las castañuelas, bailarina gentil, mujercita adorable y bellísima, se va á casar en Buenos Aires con el periodista Sr. Paz. No conocemos al Sr. Paz; pero le enviamos nuestra cordialísima enhorabuena, en la que, sin querer, hay un poco de envidia.

Y eso que no merece el novio afortunado que le felicitemos. Egoísta y "ansioso", como casi todos los novios, el Sr. Paz se llevará á su mujer á su casa, retirándola de la escena y arrebatándosela al público. No oiremos más la música peregrina y bulliciosa de los crótalos, que, repiqueteados por los dedos ágiles de La Argentina, tenían raudales de armonía, y eran unas veces bullangueros y risueños, y otras suaves y acariciadores, y otras bravíos y valientes, y siempre musicales, cancienciosos, rítmicos y admirables.

Para los admiradores de La Argentina, la noticia de su boda resulta una mala noticia. Deseamos que sea muy feliz, y que vibre siempre en sus labios la alegría de su risa, tan armónica y tan alegre como la música de las

castañuelas con que logró sus triunfos... Pero estamos tristes y mal humorados. Es otra artista, otra gran artista que se nos va. Entre la muerte y el amor, van quedándose vacíos nuestros escenarios. Acabarán por no reinar en ellos más que las pobres "Maritornes", vanidosuelas y torpes, de patitas de araña y vocecillas de chicharra, que cantan como si aún estuviesen atropellando platos en el fregadero y bailan lo mismo que cuando iban con el "sorche", ó con el "hortera", á nuestra clásica Fuente de la Teja.

¡Si al menos fuese de éstas de quien se enamorasen los ricachos americanos!... ¿Qué más les daría? Algunas son guapas. ¡Nuestra palabra de honor que son guapas!

Una heroína.

En medio de la barbarie implacable de la guerra, todo hecho que demuestre que no acabó en el mundo la piedad, el espíritu de sacrificio, la compasión alcanza un relieve más vigoroso. A uno de estos hechos queremos dedicar nuestro comentario, y quisiéramos hallar para comentarlo palabras ungidas de la emoción que al conocerlo hemos sentido.

La compasión—ha dicho Benavente—es más fuerte que el amor. Y el pensamiento del poeta ha tenido realidad en el santo corazón de una mujer francesa.

Ella era novia de un muchacho que hubo de vestir el traje de soldado y marchar "al frente", á defender la patria. Estaban para casarse cuando la guerra estalló, y se impuso un aplazamiento doloroso.

Pero el muchacho, como tantos otros millares de hombres sanos y jóvenes, fué gravemente herido. Un balazo le abrasó los ojos, otro le atravesó un brazo que hubo que amputar junto al hombro.

Y así, ciego, manco, triste resto de un hombre que fué vigoroso y alegre, el soldado volvió á París, y pensó, resignado á un eterno dolor, que no era justo pretender unir á la suya, destrozada y triste, una vida juvenil é ilusionada. La novia, por voluntad del héroe anónimo, quedó libre del compromiso de amor pactado. ¡El bravo mozo no tenía bastante con entregar su sangre á la patria y le daba también el corazón!...

Pero esa mujer, orgullo del sexo, orgullo de Francia, heroína silenciosa, no ha aceptado el sacrificio, y su blanca mano de enfermera se ha tendido hacia la del inválido como la de una madre. La boda se ha hecho, y en el alma del triste, privado de la luz, ha brotado, merced al milagro de la compasión femenina, una luz más imperecedera...

¡Llor á esta santa mujer; nueva Antigona, ha hecho, por amor, la felicidad de un desventurado!... ¡Llor á esta mujer francesa, con la virtud y el heroísmo de nuestras madres y hermanas españolas, que saben hacer del dolor un poemal!...

Ojo, ojo, Literatos, Estudiantes, Cómicos, Ojo, ojo.

GRAN ACADEMIA SECRETA DE

D. Belisario Gómez-Fernández

Se vende, para que lo firmen los compradores, poesías, artículos, comedias, dramas, etc., etc. Tesis doctorales copiadas de los mejores tratadistas europeos. Divagaciones sobre la guerra, federófilas ó germanófilas, ó las dos cosas á la vez, según el capricho de los interesados.

TARIFA

Sonetos, necrológicos, onomásticos, epitalámicos ó <i>sablistas</i> , para pedir dinero á los magnates, c/u.....	18 reales.
La media docena.....	100 "
Traducción de novelas, capítulo.....	4 "
Original de novelas amorosas, id.....	10 "
Idem id. policíacas, id....	16 "
Comedias traducidas, cada acto.....	50 "
Idem fusiladas, id.....	60 "
Idem originales, id.....	100 "
Sainetes en un acto, sin música.....	200 "
Idem id. ó zarzuelas, con música y todo.....	300 "
Dramas traducidos, acto.	60 "
Idem originales, id.....	100 "
Tragedias traducidas, id.	100 "
Idem originales, id.....	250 "
Dramas policíacos, total.....	500 "

Se arreglan comedias matando al protagonista que antes vivía en el original, convirtiendo el primer acto en tercero ó viceversa y el segundo en prólogo, etc., á gusto de los cómicos, á precios convencionales.

Cartas de amor, artículos, conferencias, etc., etc., á 20 reales c/u.

Reserva absoluta.

Probad y repetiréis.

Se satisfacen todas las vanidades. Propuestas por carta á esta Redacción, Gravina, 11 triplicado, pidiendo una cita con el profesor

D. Belisario Gómez-Fernández.

BEBED LAS AGUAS DE MORATALIZ
LAXANTES DELICIOSAS PARA MESA.
Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones.
DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4.—MADRID

LA GUERRA CADA TRES DÍAS



Satisfacción.—La paz reina en Bélgica.
(Telegraaf, de Amsterdam.)

La evacuación de Varsovia.

¡Al fin!... Varsovia ha sido evacuada por los rusos. Evacuada hasta cierto punto, porque aún se conservan en el barrio de Praga de dicha capital y aún conservan Novo-Georgiewski. Es decir, que los austro-alemanes sólo están en parte de la población y soportando el cañoneo ruso.

Pero, en fin, demos alguna alegría a los germanófilos. Dejémoslos de distingos y digamos sin atenuación que Varsovia ha sido ocupada por los austro-alemanes, que lo ha sido también Ivangorod, que la línea del Vístula está dominada por las tropas germanas, que lo está también el ferrocarril transversal Ivangorod Lublin-Cholm, que amenazan por Lecno la retirada a Brest-Litowski. Todo ello es exacto. ¿Cuál es ahora la marcha de las operaciones? ¿Cuáles serán las consecuencias de la toma de Varsovia?

Las tropas alemanas y austriacas pueden dividirse, al presente, en cuatro grandes grupos: uno, que avanza por la Curlandia, amenazando a Riga, y tratando de llegar a la línea del ferrocarril Varsovia-Vilna-San Petersburgo; otro, que opera por el Narew, ha cruzado el río por entre Ostrolenka y Lomza, sitia a Novogeorgiewski y ocupa Varsovia; otro, que ocupa Ivangorod y avanza hacia Luov, para cerrar el paso a las tropas moscovitas que pretendan marchar de Varsovia a Brest-Litowski, mientras por otro lado

avanzan también por el Norte de Cholm, con idéntico propósito; y un cuarto grupo que cubre el flanco derecho por el Bug, manteniendo a raya al ejército moscovita, acampado al otro lado del Zlota-Lipa.

Las tropas rusas se dividen en dos grupos: el del gran Duque Nicolás, en el triángulo Varsovia-Ivangorod-Brest-Litowike, que va cediendo el terreno poco a poco, palmo a palmo, infiriendo pérdidas graves a las tropas germanas, manteniendo en dura actividad y con grandes pérdidas a 37 Cuerpos de ejército austriacos y alemanes; y el del General Ivanof, que es el que decimos está al lado oriental del Zlota-Lipa, en comunicación con la Podolia y la Wolhynia.

Es indudable que los austro-alemanes tratan de destruir el ejército ruso. Para ellos la posesión de Varsovia sig-

didada de reorganización grande, como la modificación del régimen de aprovisionamientos, el concierto de un tratado con el Japón para recibir municiones y material, y el llamamiento de la quinta de 1916 y de nuevos reemplazos de la reserva territorial. Es, por lo tanto, indudable que continuará la resistencia rusa.

Es lo cierto que aumentan los creyentes en la hipótesis de que los austro-alemanes no se dan por satisfechos con la conquista de la línea estratégica del Vístula, desde Varsovia a Ivangorod, y que van a proseguir su campaña en Oriente hasta destruir el ejército ruso.

Es prematuro cuanto sobre ello se diga; pero suponiendo que la hipótesis se confirmara, hay dos grupos de ejércitos rusos: uno, el de los pantanos del Pripet, que se extienden la



El misterio de las misiones. El último héroe.

(Dibujo de Mateos.)

nifica menos que para los germanófilos de acá. Marcharán, pues, detrás de las tropas del Gran Duque, y pasará tiempo bastante sin que se pueda ver que los austriacos y alemanes transportan tropas a Occidente.

Los rusos no han sufrido quebranto moral con la pérdida de Varsovia. Han sufrido militarmente el perder una línea estratégica admirable para la ofensiva. Por ahora ya no puede soñarse en que la Prusia Oriental, la Posmania, la Silesia ni la Gatzitzia, sean objeto de una invasión moscovita.

Pero el efecto moral ha sido nulo.

El gran Duque Nicolás, cuya habilidad política es tan grande como su habilidad de General, anunció a tiempo la evacuación de Varsovia, con lo cual el pueblo no ha sentido extrañeza cuando llegó el caso de realizarla. Lejos de ello, la Duma ha tomado me-

sur de Brest-Litowski y el Lincsk, sobre más de 300 kilómetros de Oeste a Este. Al Sur está la Wolhynia, y después la Podolia y la Bukovina, donde está manteniéndose, a espaldas del Zlota-Lipa, el ejército del General Ivanof.

Las comunicaciones entre ambos grupos de ejércitos están, según los críticos aliados, perfectamente aseguradas por dos grandes transversales articuladas en Kowno. El grupo Sur se enlaza con la base de operaciones por la línea Kiev, y el grupo Norte por la parte de San Petersburgo y Moscú.

Este dispondrá de cuatro vías férreas, de las cuales son dobles dos, y aquél sólo dispone de una vía simple.

La guerra no lleva, por consiguiente, trazas de acabarse. Cada día toma



Desconsuelo.—¿Dónde reposarán nuestros padres?

más el carácter de una lucha de resistencia, y en esta clase de luchas no son los aliados los más débiles. Esta es la realidad.

SANCHO DÁVILA.

Estamos conformes

Con los que dicen que Dato no sirve más que para comer.

Con que por fin se haya acordado el Gobierno de perseguir las farmacias que no reúnan condiciones.

Con que Alvarez Arranz es un digno sustituto de "Peladilla".

Con que ya que están fuera Dato, Lema, Bugallal y Miranda, se vayan también, como anuncian, Ugarte, Sánchez Guerra, Burgos, Echagüe y Esteban Collantes. ¡Qué bien íbamos a quedarnos! ¡Para lo que hacen en Madrid!

Con que indulten al periodista Ramón Rubio, preso en Fuenteovejuna. Pero ya verán ustedes cómo llega el indulto cuando ya esté el preso en la calle.

Con que se acaben las luchas greco-camamas.

Con que hayan arrestado al Gallo por quince días.

Con que Arturo Serrano no sea empresario de la Zarzuela.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, triplado, primero.

Todo lo concerniente a la colaboración de GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de llevar otras cartas para devolver los originales que no se deba o no queramos publicar.



La prosperidad de Flanques.—480 millones de guerra, y sopa gratuita.

OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

Dato imita la voz humana.

Tenemos un hondo y cordialísimo desdén por los políticos de España. En este desgraciado país, todo aquel que no sirve para maldita de Dios la cosa, ni puede brillar en una profesión, ni está en condiciones de emprender negocios, ni es Catedrático, ni escritor, ni militar, ni hombre de puras especulaciones, ni labrador, ni rentista, se lanza al ejercicio de la vida pública. La política, como el periodismo, están abiertos a todas las ambiciones y a todas las intrigas.

Creemos sinceramente que el político tiene la culpa de la mitad de las cosas malas que pasan en España, y tiene la culpa de que no ocurran las cosas buenas que deben ocurrir.

Esta responsabilidad abrumadora justifica nuestro menosprecio por esa clase de hombres que han hecho objeto y término de su vida el mero hecho de vestir una casaca ministerial o ser amigo de los que se las visten, y en otras etapas viven de haberlas vestido una temporada.

¿Es esto vida, ni cosa que lo parezca?

He ahí el origen de nuestro desdén mal contenido hacia esa taifa de hombres absurdos que se han creado un mundo aparte, y desde él mandan y disponen en todos los mundos. He ahí la causa de que todo comentario puesto por nosotros a la conducta o a las palabras del Sr. Dato, tenga que ser, o sumamente agrio, o sarcástico y deplorable. ¡Pobre Sr. Dato, que sueña que es Presidente del Consejo de Ministros y vive en un engaño mandando, disponiendo y gobernando... como el rey de la fábula calderoniana.

El Sr. Dato, Presidente del Consejo de Ministros, ha pronunciado un discurso en Santander. Creará el Sr. Dato que ha hecho algo más que unir palabras vulgares en párrafos vacíos de la más pedante estofa. Creará que le han aplaudido y que tiene una opinión que le sigue un solo paso más que de la estación a su alojamiento. ¡Ilusiones engañosas, livianas como el placer!

Hacer un discurso no es, ayuntar palabras unas al lado de otras; como ser Presidente del Consejo de Ministros no es eso que hace el Sr. Dato. Eso que hace el Sr. Dato es una labor subalterna, intermedia, entre atracar un balandro a tierra y limpiar los estribos y el bocado de una jaca australiana. Así únicamente se explica que le hayan llamado de la playa montañesa y que le hayan recibido con tanto agrado.

Santander además, está ahora en el vértigo de la atracción de forasteros de cierto viso para el estiaje. Le han aplaudido y han ido a recibirle. ¡Pues es claro! ¿qué iban a hacerle? ¿loan a recibirle a patadas?

Este hombre que es tan dulzarrón y tan afectadito en la cortesía, cree que vive en la Zululandia. Al Presidente del Consejo se le recibe siempre como han recibido al Sr. Dato en Santander. Se llenan los andenes de la estación porque van a esperar al viajero toda la Policía, los numerosos dependientes del Municipio, los Concejales y los Diputados provinciales y a Cortes.

En ninguna estación de España cabe, sin a returas, todo ese copioso elemento que disfruta del presupuesto bajo la férula del Presidente.

Pero, claro. ¡Como á él le han pitado tantas veces; como él no ha viajado en su mocedad más que custodiando las maletas de sus clientes! Si, hombre, si; mientras se es Presidente del Consejo de Ministros va mucha gente a las estaciones a esperar al ilustre viajero.

El Sr. Dato, como es un genial gobernante, un estadista super, viaja entre palmas y olivos. Es claro. Otros politiquillos de tres al cuarto tienen que arrostrar el contacto con el pueblo con ciertas precauciones.

A Briand le abofetearon en un viaje al *Midi*; á Lloyd George le agredían á cada paso hasta hace poco tiempo; á Giolitti le escolta la Policía; Venizelos tuvo que acogerse últimamente al destierro... A estos políticos les combate la corriente popular porque se empeñan en hablar en serio y substancialmente; á Dato no le dañan las procesosas aguas populares ni apenas le enojan, porque él está sobre todo, como el corcho. ¡Oh, los hombres; así se gobierna un país! Y no como esos desherrapados que decimos más arriba. ¡Qué saben ellos!

Y... claro. Subido á la cumbre de la genialidad política ha hablado. Mejor dicho, no ha hablado, se ha dejado oír de los elegidos. ¡Hay que oír con qué gracia y hasta con qué puntualidad imitó el Sr. Dato la voz humana! Cuando hablaba parecía un hombre... y no era un hombre, era el eco del destino; era la historia que se había puesto sombrero de paja; era el alcaide de la profecía, que se había llado lla manta á la cabeza.

Y dijo estas palabras: "El Gobierno está realizando las aspiraciones del país." ¿Qué tal? Así, en redondo. Dato sabe cuáles son las aspiraciones del país y tiene la singular fortuna de realizarlas. Esto es un hombre extraordinario, formidable, estupendo. Cánovas del Castillo no aspiró más que á continuar la Historia de España; Maura no pensó más que en hacer la revolución desde arriba; Dato es mejor: Dato sabe cuáles son las aspiraciones del pueblo y las realiza... y es tan modesto que aguarda á decirlo en un banquete veraniego.

Yá no nos queda más que ver. El Sr. Dato, el propio Presidente del Consejo de Ministros, á los ochenta y nueve años de edad, se ha declarado saltador.

¡Qué les parece á ustedes! El señor Dato quiere saltar nada menos que por encima de las leyes. ¡Que se va usted á caer, Sr. Eduardo!

Como habrá muchos neutralistas que dudarán, que no podrán creer que el propio Presidente del Consejo de Ministros diga que va á saltar por encima de las leyes, vamos á copiar un párrafo del discurso.

Dijo el Sr. Dato: "...que lamentaba la campaña de que es objeto el partido liberal conservador, y de que sean los que mejor le conocen los que más sanadamente le combaten.

Habló de la neutralidad, diciendo que el Gobierno se halla dispuesto á mantenerla á toda costa.

No somos — dijo — nos movemos dentro de la Constitución y de las leyes; pero si fuera preciso saltar por encima de ellas lo haríamos, para sostener la neutralidad á todo trance.

Terminó el Sr. Dato brindando por el Rey y por la Patria. Los mensales le tributaron una entusiasta ovación.

Y después de dicho ese exabrupto, le aplaudieron. Sin duda el calor nos ha vuelto locos al aplaudir que el Jefe del Gobierno diga que va á saltar por encima de las leyes. ¡Qué barbaridad!

Pues si el primer Ministro del Rey salta por encima de las leyes, ¿por encima de qué cosas saltarán los republicanos, los socialistas, los anarquistas?...

La neutralidad y el calor nos han vuelto locos de remate.

Y todo esto, tan grave, tan importante, tan serio, lo ha expuesto el señor Dato á los postres de un banquete, como quien ingiere una taza de café.

El Sr. Dato hablaba desde el trípode del oráculo, con la voz de la divinidad, y la voz de la divinidad imitaba perfectamente la voz del hombre, la voz un poco velada, un poco cansada, un poco tierna, pero voz humana.

¡Se vive, se defrauda!

Por más que hacemos, por más que deseamos indignarnos, mostrarnos severos, no podemos poner el ceño adusto al leer en la prensa esta noticia en que se cuenta cómo unos hombres vivos, despiertos, hacían pasar por nuevas unas pólizas usadas.

Defraudación, falsedad, delito... Será así y hacen bien en indignarse los que se indignan, y en alborotar los que alborotan, y en aplaudir los que aplauden á la Policía que, por una vez siquiera, cumplió con su deber. Nosotros no podemos, en esta ocasión, ser muy crueles con los delincuentes.

Sentimos, ante todo, una poquita de admiración por su avisado ingenio. Alguna vez, lo confesamos, quisimos nosotros hacer pasar por recién salido del estanco, inmaculado y virginal, un modesto sello de quince al que ya la Administración de Correos había manchado en una esquina con su sello oficial: Nada, una pequeñez; el franqueo de un pliego que necesitáramos llegase íntegramente á su destino, cuando nuestro bolsillo estaba exhausto y no había cerca un compañero á quien hacer víctima de tan nimio sablazo.

Pues no pudimos; por más que lavamos y adecentamos la diminuta estampilla, siempre, sobre la efigie del Monarca, sobre el picado festón del margen, la negra mancha de la tinta oficial, aunque esfumada y extendida, delataba nuestra falta, nuestro propósito de defraudar, aunque por tan corta suma, al paternal Estado. Nada, no pudimos.

Y esos hombres hábiles consiguieron llevar á cabo el fraude en millones de pólizas, en innumerables sellos móviles. Los secretos de la química fueron puestos á contribución de su industria. Fueron hallados, en esta verdadera fábrica de sellos constituidos, grandes sacos de *mateína*; ¿qué será eso? ¡Si hubiéramos tenido nosotros á mano aunque hubiera sido una pulgizada de polvos de *mateína*!

Además, la víctima de esta defraudación, de este timo, ha sido el Estado... ¿No era acaso tiempo de que él, tantas veces engañador, fuera una vez el engañado? Y... ¿qué más da, después de todo, una póliza nueva ó una póliza usada?

No podemos ser severos, ¡qué ca-

rambal, con esos hombres á quien la Policía, fisona y métome en todo, ha echado por tierra negocio tan bien montado, tan pingüe y tan inocente.

Nos hubiéramos alegrado mucho más de que la Policía hubiera metido en la cárcel á alguno de tanto asesino y ladrón como anda por esas calles.

Si ese de defraudar al Estado fuera delito... ¿cabrían acaso en las prisiones de España los que, por cometerlo, merecen el encierro?

Un manifiesto y una amenaza.

La "Federación de Oficiales de la Marina civil," y la "Federación Nacional de la Navegación y Transportes de España," han publicado un manifiesto, que dirigen á la opinión pública, en el que se determina bien claramente la actitud de los marinos mercantes respecto al Gobierno y se explica el aplazamiento de la huelga con que aquéllos amenazaron á Dato, á Ugarte y á los demás señores que simulan llevar las riendas del país.

El Manifiesto merece la pena de ser leído, y GIL BLAS se complace reproduciéndolo íntegro:

"Al interés con que la opinión y la Prensa han seguido el desarrollo del conflicto planteado por los marinos con el anuncio de la huelga general para el día 28, se consideran éstos en el caso de corresponder, dando breve cuenta de los términos exactos que constituyen la solución á que se ha llegado por el momento.

Convencidos de que toda la responsabilidad de lo ocurrido corresponde en absoluto al Gobierno, pero ansiosos, al propio tiempo, de agotar todos los recursos antes de que su conducta ocasionase el menor perjuicio al país, han aplazado respecto de aquél toda medida que tienda á la paralización del tráfico marítimo, por estimar que con ello lesionarían, en primer término, el interés de respetables Compañías navieras que se han manifestado propicias desde el primer momento hacer honor á su palabra, poniendo en vigor el proyecto de Reglamento del Trabajo, sin esquivar á que se cumpla la que nos ha dado el Jefe del Gobierno, acuerdo tomado por el Consejo, de que en el mes de Octubre, ó en el momento en que se abran las Cortes, será llevado el Reglamento á las Cámaras para que éstas lo pongan en vigor por medio de una ley, al propio tiempo que hacer cumplir con la amplitud y generalidad necesarias los preceptos de la ley y Reglamento de comunicaciones marítimas en relación con los beneficios que el Montepío debe procurar al personal náutico.

No está, pues, el conflicto solucionado, sino aplazado para el caso improbable de que se repita el de que el Jefe del Gobierno olvide sus actuales promesas, y de aquí para entonces, las Compañías navieras del Norte de España, que tanto se distinguen por sus intransigencias respecto del personal y á cuya actuación cerca del señor Dato por medio del Ministro de Fomento se atribuye el inexplicable cambio de actitud de aquél, tendrán ocasión de comprobar que no es ilícito ni conveniente, hacer la guerra sin cuartel á la gente de mar, cuyo trabajo llena sus cajas de dinero, porque ésta se apresta á demostrar que ha de saber corresponderles otorgándoles trato recíproco.

Las frases del manifiesto que subrayamos vienen a confirmar que GIL BLAS estuvo en lo cierto al sostener que era la casa Sota, amparada por Ugarte, la que hacía imposible todo arreglo del conflicto marítimo. Decir esto nos ha costado dos denuncias. Pero bien vale sufrirlas la satisfacción de ver que no nos hablamos equivocado.

En el manifiesto hay una amenaza clara y vibrante para el Gobierno. No sabemos si el señor Fiscal se enfadará porque digamos que esa amenaza nos parece muy bien. Pero, aunque se enfade, ya lo hemos dicho.

Sobre instituciones benéficas.

En favor de Madrid.

Además de los importantes legados y obras benéficas que en anteriores artículos he consignado, como producto de las disposiciones testamentarias hechas por el Excmo. Sr. D. José de Murga y Realid, figuran, como integradores de su espíritu cristiano y fraternal en favor de los pobres de Madrid, el texto de las cláusulas trigésima, séptima y octava, que tienen bastante interés para perdurar desconocidas y morir impracticadas.

Dice la primera que si al fallecimiento del Marqués no hubiera dispuesto de las alhajas de su mujer (q. e. p. d.), podrá su ahijada, Raimunda Aveçilla y Aguado, elegir entre ellas las que guste, y las demás se venderán, deshaciendo la corona y alguna otra de las más marcadas, y su producto se destinará, bien a la construcción de una custodia y cáliz para la Catedral de Madrid, bien para ayuda de la edificación de la nueva Catedral, con todo o sólo parte del producto de la venta, o bien al aumento de la dotación de la Institución de Caridad, todo lo cual deja al buen juicio y decisión de sus testamentarios.

En la disposición trigésima octava consigna que teniendo asignadas su mujer (q. e. p. d.) algunas pensiones, quiere sigan dándose a los interesados mientras vivan, si no tuviesen legado especial en su testamento, y que si durante los días que Dios se dignara concederle, estableciese alguna obra piadosa, capellanía, pensión u otra creación análoga, es su voluntad que sus testamentarios o patronos de la Institución de Caridad en su caso, continúen observando lo que hallaron por el establecido.

Lo lógico sería conocer públicamente cómo han obrado esos testamentarios y patronos en correspondencia con las prácticas caritativas ordenadas por el Marqués de Linares, y es de conciencia y de derecho que el Municipio de Madrid, representación la más genuina de los intereses de sus vecinos y clases necesitadas, se penetre cómo se cumple la voluntad del bienhechor difunto Marqués y cuál es el alcance y efectividad prácticas que determina la disposición trigésima octava en favor de los hijos de Madrid y en auxilio de sus necesidades de carácter benéfico.

Otra entidad directamente interesada en este tema y sus consecuencias útiles debe ser la Casa del Pueblo de Madrid, pues en su seno conviven las clases pobres y desamparadas, sin más patrimonio que el modesto jornal—cuando trabajan—y hora es ya que saltando de las vanas utopías se incorporen a las realidades de su defensa fundada, pidiendo, razonadamente, cuanto es suyo y les corresponde por derecho propio, como legatarios de

los beneficios y protección fraternal que les otorgó en el año 1901 el benemérito ciudadano y gran patriota Excmo. Sr. D. José de Murga.

Tanto los albaceas como los patronos de la Institución de Caridad, están obligados a dar cuenta de sus gestiones y a demostrar el cumplimiento de las obligaciones impuestas por el testador en favor de los pobres, con la diligencia de un buen padre de familia.

Los derechos de Madrid a los bienes relictos por el Marqués de Linares, no pueden ser ilusorios o nominales en el papel sellado de una disposición *mortis causa*; la ley suprema reguladora hasta el día de un patrimonio y sus resultas é inversiones, está en la voluntad deliberada de su dueño, y cuanto dice y regula como válido el derecho, la conciencia lo acata y la ley lo respeta.

Si la Beneficencia es la síntesis del bien, ordenada por la virtud, que traza sendas de amor a la caridad, nada más sagrado que rendirse a su fuero é interpretar su mandato.

Los hijos de Madrid son acreedores a que se cumpla la voluntad de los Marqueses de Linares en favor de sus privativos intereses y como garantía del amparo ordenado para sus instituciones benéficas, y merecen que la voz del deber se exteriorice en la Prensa, que apolaga en cambio la mercadería política, la insensatez y la torería, para que resuene en los escanios del Concejo de la villa y lleve sus ecos de demanda de amor y de justicia a las clases pobres de Madrid a pedir respuesta y solución terminante y concreta al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, principal obligado, por su cargo y por la ley, a que se cumpla el derecho de los pobres y se practique la voluntad generosa y sagrada de los bienhechores del pueblo.

J. DELGADO MARTOS.

¡TODO SEA POR DIOS!

Nuestros compañeros en la Prensa.

De unos versos de D. Ramón Prieto, en *La Tribuna*:

"Todo luz brillaba el cielo
bajo el palio de la luna dulce y blanca."
"El cielo debajo de la luna? ¡Valganos el Señor, qué cosas ven estos poetas!"

En las "Palabras de un mundano", de *El Mundo*, aplaude M. L. la iniciativa de *El País* de dar a una calle de Madrid el nombre de Eusebio Blasco, y dice que tampoco tiene calle en la corte el gran actor D. Julián Romea.

Amigo M. L.: Coja usted diez céntimos, compre el *Zaragozano* "con toda la guía general de Madrid", y verá que en el distrito de la Universidad, barrio del Lozoya, está la calle de Julián Romea, con entrada por la de Esquilache y salida por el paseo de Ronda.

¿Hacen falta más datos?

De *El Debate*.

"Viajes:

Han entregado su alma a Dios don José González, de Madrid; D. Francisco García, de Lérida, etc.

Para estos viajes no hay más que billete de ida.

Música barata

Madrid se divierte.

¡Zzzzt!... ¡Póm!
(Un cohete).

...Arde en fiestas en su coso por ser... de la conveniencia de los industriales de los respectivos distritos. Y que en la villa y corte no comeremos o comeremos mal; pero divertiremos... ¡Vaya si nos divertimos! Para esto de organizar festejos, nosotros y nada más que nosotros. Digo, todavía habrá quien recuerde las fiestecitas de Mayo último. D. Facundo seguramente se acuerda y los comerciantes del apoqueñen (Uy, qué voquiblen) también.

Claro que nunca falta algún envidioso que critique: que si la *Mi Carre*, que si el Carnaval en Roma... ¡Hombre, por los clavos de una puerta vieja! Que en los Países o en Italia, donde hasta las liras son pesetas, se organicen festejos monstrosos, no tiene nada de particular. Pero aquí, que cuando más se reúne un duro en perros gordos... Entonces es el calcular para que si las fiestas no pueden ser numerosas, sean, por lo menos, *seletas*, como decía cierto Presidente de cierta Comisión de festejos de cierto distrito, que por cierto le eligió Concejal en las últimas elecciones y fue un desacierto.

Pero este año quien mejor va a quedar ante sus convecinos es la Comisión del barrio de... No, no lo digo. Bueno, pues se reunió la Comisión y después de contar lo recaudado, treinta y ocho pesetas treinta y cinco céntimos, se procedió a la confección del programa. ¡Allí verían ustedes inventiva!

Quién proponía carreras de cintas, quién dianas y retretas por las bandas de los Asilos municipales, quién elevación de globos grotescos; quién... les meterá a estos honrados industriales a confeccionar programas de festejos...

Tras de mucho discutir se acordó el programa, en el que tenían lugar principalísimo los fuegos artificiales. ¡Oh, los fuegos de artificio! ¿Sabén ustedes lo difícil que es consignar en estos días aunque no sea más que una mala docena de cohetes? Yo si lo sé, porque en calidad de vocal acompañé al Sr. Eleuterio y al tío Tripita a casa del pirotécnico, y contando con la benevolencia de mis lectores (¿los tendré? ¡ay de mí!), voy a referirles a ustedes la visita.

—Buenas tardes. Somos la Comisión del barrio de ***.

—¿Comisión electoral o qué?

—De festejos. Un servidor represento al Presidente, y estos que me acompañan son vocales.

—Este señor tan alto y delgado debe ser la i.

—¿Cómo?

—Nada, que aquí me tienen a sus órdenes.

—Pues bien; habiendo acordado el barrio por *humanidad* (1) celebrar el domingo proximo las fiestas de la Virgen, y deseando que uno de los principales números del programa sea un castillo de fuegos artificiales, hemos pensado en usted.

—Agradezco mucho el honor y ustedes dirán.

—¿Cuánto nos llevará usted por un castillo de fuegos artificiales?

—Según; eso es lo mismo que el comer fuera de casa. En la taberna de los Pájaros cuesta dos reales y en el Ritz, cinco duros.

(1) Unanimidad, quería decir.

—Vamos, sí; usted quiere decir que todo depende de los fuegos que se pidan.

—Eso es. Lo mejor sería que ustedes me dijeran cuánto piensan gastarse.

—Muy poco. No hay muchos cuartos. Porque, figúrese: que pianos de manubrio, que alquilar banderas, que papel de color para la cadeneta, que unos pies derechos, que bramante, que sogas, que... ná, se van las perras sin sentir.

—De modo que ustedes podrán gastarse en fuegos...

—Diez pesetas.

—Poca cosa es.

—Pero bien repartida... La cuestión es quedar bien con el vecindario y meter ruido, mucho ruido.

—Hombre, pues en ese caso, en vez de pensar en fuegos alquilen un bombo. Les saldrá más barato.

—Vaya, déjese de chinguitas y al grano. ¿Que nos puede servir por diez pesetas?

—Si no se trata más que de meter ruido... Pondremos un duro de petardos...

—Y otro de cohetes y ya está ¿eh? No, no. A ver si nos combinan un buen ramillete y no perdamos el tiempo en chufas. Conque ¿qué va a ser?

—Primero, como inauguración del acto, unos cuantos truenos.

—Muy bien. Procure que no tengan la mecha muy corta. Nosotros tenemos la costumbre de encenderlos en la mano y una vez encendidos los tiramos al aire.

—¿Y si caen sobre la gente?

—Mejor: más gritos y más gresca.

—Segundo, media docena de cohetes voladores.

—¿Con las correspondientes bengalas?

—Sí, señor. Después una lluvia de oro.

—¡Bravísimo! ¿Y en qué consiste eso?

—En un chorro de chispas que parecen bolas de oro y que van cayendo, cayendo, sin parar nunca.

—¡Eh! Si no acaba nunca no nos conviene, porque después de los fuegos hay que comenzar deseguida el baile.

—Bueno, nunca... Quiero decir que al menos durará seis o siete segundos.

—¿No habrá ninguna rueda?

—A no ser que mientras se quema el castillo pase algún carro por allí...

—¿Y no habrá cohetes silbantes?

—¡Tampoco, hombre! ¿Cómo quiere que haya cohetes silbantes con un presupuesto de diez pesetas?

—Bueno, a medida que caigan ya silbaremos nosotros.

—Y como final pondré un buen mortero y una cesta de fuego.

—¿No podría hacer de modo que salieran unas letras encendidas que dijese: ¡Viva el barrio de ***!

—No, señor; porque si a ustedes les salen las letras a mí no me salen las cuentas.

—Bueno; ¿y de propina?

—Un bombardeo con bombas explosivas de ilusión.

—¿Qué quiere decir lo de ilusión?

—Que cada bomba, al explotar, se dividirá en otras más pequeñas de diferentes colores.

—Y cada bomba, ¡pám!

—Unas ¡pám!, otras ¡pím!, otras ¡pím!...

—Y otras ¡cataplúm!... ¡Perfectamente, titularemos eso "la batalla del Marné". Con que, señor pirotécnico...

En nombre de la Comisión de festejos del barrio de ***, quedan ustedes invitados a las fiestas.

VICENTE VEGA.



El maestro Manuel Nieto murió en Madrid durante la alborada del último viernes.

Acaso espiritualmente, moralmente, había muerto mucho antes; retraído y triste, sin volver a pulsar como en otro tiempo la ingenua guitarra de su alma, desengañado tal vez porque su arte adorado iba viniendo a menos cada día, el maestro Nieto vivía sin vivir desde hace algunos años, y se ha extinguido sin el postrero canto del cisne, silenciosamente, como una luz que se apaga.

Fue un músico costumbrista—si se me permite la frase,—cantor de Madrid y de toda España, ingenuo, espontáneo y popular, que no necesitó jamás cubrir con la engañifa de un procedimiento complicado y absurdo la falta de inspiración, pues que la inspiración fluía en él libremente, como un don, como el trino de un pájaro, por íntima, y acaso un poco inconsciente, virtud musical de su temperamento. Manuel Nieto tenía alma de melodía, como Manuel Fernández Caballero.

En la historia de la música teatral española, de la música de zarzuela; en lo que ella tiene de original, de pintoresco y de ca-

racterístico, el nombre de Manuel Nieto figurará honrosamente al lado del citado Caballero, de Barbieri, de Chueca y de aquel maestro de maestros que se llamó Ruperto Chapí.

Consciente de su misión y de lo que su música debía significar, desdeñó siempre el oropel de la técnica, la manera, lo que pasa, porque sabía que las notas de su pentagrama no iban a expresar estados de alma, ni siquiera prodigios polifónicos; que era música popular, epidérmica, hecha para estirar las piernas, para danzar, para cantar, reír y llorar por penas y por alegrías ingenuas y sencillas, sin más poesía que la poesía del pueblo que las inspiraba.

Por eso la he comparado con la de Barbieri, Chueca, Caballero, y con la de Chapí. Este, más versado que todos en lo científico de la música, dió a sus composiciones un sentido de modernidad en la instrumentación, y halló más fuerza expresiva, más color, más variedad de matices en su orquesta; pero sin desvirtuar nunca la pureza del diseño melódico, buscado en la copla popular y en las canciones regionales cuando ponía en solfa cuadros de costumbres, y hecho

con frivola elegancia cuando la zarzuela chica—género cómico, basado en el sainete—se elevaba hasta la galantería un poco arbitraria y cosmopolita, pero siempre cómica y siempre trivial, de la opereta. Allí quedan y quedarán por mucho tiempo, *Las campanadas*, *La Venta de Don Quijote*, *La Revoltosa*, *La Chavala* y *El Rey que robó*, entre muchas obras que acreditan la sapiencia de un músico que no dejó de ser español ni se marchó con la pedantería wagneriana.

Hizo bien Chapí e hicieron bien Caballero y Chueca, e hizo bien el pobre maestro á quien lloramos hoy.

Wagner está admirablemente poniendo en música grandes poemas que tienen un sentido trascendental, filosófico y místico; en sus leyendas germanas, con héroes y dioses, donde las notas expresan un estado de alma, donde rugen los vientos y cantan las aguas, donde hay que sugerir y dar sensaciones, donde los leit motifs son el carácter de cada personaje, la expresión plástica—por decirlo así—de un pensamiento, bien están todas esas polifonías, bien está la urdimbre un poco algebraica, armónica y contrapuntística; pero la zarzue-

El maestro Nieto y Ros Carrión.

la chica no es el drama lírico, no es la sinfonía cantada que inventó y cultivó el coloso de Bayreuth; porque la canción de un arriero en un camino lleno de sol, y la seguidilla que baila una moza en un mesón, no son más que eso, canción y seguidilla, copla y danza, populares, espontáneas e ingenuas, y hacerles perder la gracia con la complicación de sonoridades orquestales, además de desvirtuar su carácter es algo tan fuera de lugar, tan ridículo y tan absurdo, como ponerles una coraza á un pastor y un manto de armión á una zagala.

El maestro Nieto ha fallecido á tiempo, cuando la influencia de D'Indy, Debussy y Strauss, mezclados—¡qué horror!—con Leoncavallo y Fray Lehar, han dado tan grande y positivo realce á la música española, que este año nuestro teatro de la Zarzuela abre sus puertas con una compañía... de verso. ¡!!!

Una de las cualidades más salientes del maestro Nieto era sentir la situación, amoldarse á ella y servir á la letra. Sabía hacerse cargo; por eso, en *Cuadros disolventes*, después de aquel duettino italiano, viene aquel otro, madrileñísimo, aquel de

*Con una falda de percal planchada y unos zapatos bajos de charol,...

schotis verbenero y zumbón, lleno de frescura y de gracia, que es algo así como *La Divina Comedia* de la chulería.

En su tiempo, cuando el género revista aún tenía sindéresis y no se habían inventado la danza paraguaya ni la del aguacate, esos grandes teatrólogos que se llaman Guillermo Perrin y Miguel de Palacios, escribieron *Certamen nacional*, verdadero modelo revisteril, lleno de amenidad y de color, y en él supo el maestro Nieto acertar con el aire y con el ritmo de todos los cantos regionales, desde la *soleá* andaluza hasta la seguidilla manchega, desde la jota aragonesa hasta el *zortico* vasco. Páginas de la montaña, de la campiña, de la ciudad y del mar, que son al arte musical lo que son á la literatura las páginas de Pereda, de Nicolás Estévez y Calderón, de Mesonero Romanos y de Trueta. Nieto acertó con el sabor de la tierra, y como tenía verdadero oído músico, aprehendió hasta los ritmos exóticos, e hizo *La tela de araña*, con recuerdos de Cuba, con su negro Panchito, sus *guajiras* y sus *guarachas*, llenas de una dulce y muelle voluptuosidad cadenciosa de tierra caliente.

La labor del insigne maestro pasa de un centenar de obras.

Entre las más importantes figuran: *Certamen nacional*, *Coro de señoras*, *El gaitero*, *El gorro frigio*, *La tela de araña*, *La tienda*, *Los baturros*, *Los inútiles*, *Los secuestradores*, *Las españolas*, *Nos matamos*, *Comediantes y toreros*, *Calderón*, *C. de L.*, *Con pas y ventura*, *Osos y muerte*, *A terno sano*, *Cuadros disolventes*, *El estilo es el hombre*, *El gato en la ralonera*, *El gran turco*, *El sábado*, *Entre dos ríos*, *Fuego en guerrillas*, *En la feria de San Lorenzo*, *La maja*, *La tia Cirila*, *La verdad de la justicia*, *Los belenes*, *Los dos millones*, *Los duelos con pan son menos*, *Mantos y capos* (en colaboración con Caballero), *Bohío*, *Gloria*, *Olelo y Desdemonia*, *Retrato*, *Trágame la pladora*, *Un minuto*, *Un perro grande*, *El muñeco*, *El barbero de Sevilla* (en colaboración con Jiménez), *Angel guardián* y *Campes Elisios* (en colaboración con Brull).

Casi todas ellas alcanzaron éxitos resonantes por la permanencia en el cartel y en los labios del pueblo, que repetía y sigue repitiendo aún los motivos principales.

El citado *schotis* de *Cuadros disolventes*; la canción del café en *Certamen nacional*; la habanera de *El gorro frigio*, son trozos de esa música fácil, alegre y picara que no se olvida, y *La tela de araña*, verdadera joya melódica, aún se hace con éxito por todos los teatros de América, siendo como es una comedia de enredo, sin coro y sin complicaciones vistosas en el decorado, lo que prueba que todo se debe á la inspiración musical del maestro.

La Insaciable ha querido llevarse á otro hombre bueno, don Miguel Ramos Carrión, fallecido en la mañana del último domingo.

La carátula trágica de la muerte ha aparecido este año en el escenario del teatro cómico, y se ha llevado una flor de belleza, la *Fornarina*; un músico alegre y popular, Nieto, y un poeta y autor dramático festivo, Ramos Carrión, cuyas obras fueron el regocijo de varias generaciones.

Alejado desde hacía tiempo de la escena, porque la técnica y los gustos han cambiado mucho de *El oso muerto* á *El orgullo de Alcabete*, D. Miguel Ramos Carrión era sin embargo reconocido por todos como un habilísimo hombre de teatro, abonado por su larga experiencia y por su labor abundante y casi toda de buen éxito.

Cultivando la comedia de enredo á la francesa, que era la que privaba en su tiempo, Miguel Ramos Carrión figuró á la cabeza del teatro cómico espa-



ñol al lado de Eusebio Blasco y de Vital Aza, con quien colaboró no pocas veces.

Fue un escritor cómico, sin chocarrerías de mal gusto; un poeta festivo, de versificación tersa y fácil; un autor teatral, verdadero maestro en resortes escénicos, que, sin embargo, no manchó nunca de efectismos de mala ley su obra honrada, limpia, discreta, de una discreción elegante y de una picardía de salón, que eran las características de su manera.

La misma facilidad, la misma alegría, llena de satírica finura, que exhibía en *Madrid Cómico*, en la época inolvidable de ese gran silencioso que se llama Sinisio Delgado, la llevó á la zarzuela, y así compuso con el saladísimo Vital Aza aquel *Rey que robó*, verdadero modelo de ope-

reta española, mejor, de zarzuela cómica española. A veces, el verso de D. Miguel Ramos Carrión solía revestirse de seriedad y de entonación dramática; pero D. Miguel, modesto y consciente de su misión, lo llevó tan sólo al género melodramático, á la llamada zarzuela grande, como, por ejemplo, *La tempestad*, donde las relaciones del Roberto y de Claudio Beltrán, en limpios y sonoros octosílabos, recuerdan, por la fluidez y por el tono, los versos de Marecos Zapata en *El anillo de hierro*. Por último, Ramos Carrión cultivó el sainete, y con tal maestría, que aun hoy pueden considerarse como dos joyitas *El chateau blanco* y *Agua, azúcar, flor y aguardiente*.

D. Miguel Ramos Carrión, que era natural de Zamora, y un verdadero hidalgo por su caba-

llosidad, murió á los sesenta y ocho años.

En su paso por esta vida, tan seria, tan ridícula y tan miserable Ramos Carrión y Manuel Nieto no dejaron un solo rencor. Bien merecen como hombres y como artistas, que al despedirlos con muchísima pena, les digamos: Buen viaje y hasta luego.

El edil que presidió la corrida de toros de Vitoria, es el más trágico de los fónómenos.

El "Gallo" irá quince días á la cárcel por haber matado un toro, pinchándole desde la barrera.

No se sabe aún que p. n. le p. n. san aplicar al salvaje que desde el tendido le rompió la cabeza de un botellazo.

LA FUERZA Y LA DESTREZA

El campeonato de lucha grecorromana y "Catch as catch can," (lucha libre).

Con las luchas de anoche se ha dado por terminado este campeonato, que, si hemos de hacer honor a la verdad, no ha logrado interesar a nadie.

La comunicación que la Empresa ha enviado a los periódicos, dice que dentro de breve plazo continuará de nuevo; nosotros creemos que la suspensión es definitiva.

Dice así dicha comunicación:

"Cuando, y como resultado de las luchas eliminatorias, comenzaba a hacerse la oportuna selección de los atletas que contendían en los campeonatos de grecorromana y "Catch as catch can," un caso de fuerza mayor, totalmente ajeno a los propósitos de la Empresa, viene a obligar a la Dirección organizadora de los mismos a suspender dentro de breve plazo las sesiones de ambos campeonatos internacionales, que tanto interés vienen despertando en el público madrileño.

A causa de la nueva movilización ordenada por el Gobierno francés de sus segundas reservas, han sido llamados, para que se presenten inmediatamente en filas, varios de los luchadores que ya se encontraban dentro de las condiciones determinadas en el reglamento para poder disputarse la opción a los premios.

En su consecuencia, se hace saber que por ahora sólo se celebrarán tres últimas sesiones de luchas, y que los días señalados para los encuentros son hoy viernes, pasado mañana domingo y el lunes próximo.

Los premios que para este campeonato se daban eran enormes.

El primero consistía en "La copa de Madrid," artístico trofeo de plata y 15.000 francos.

El segundo, una medalla de oro y 10.000 francos.

El tercero, medalla de oro y 5.000 francos.

El cuarto, medalla de oro y 2.500 francos.

El quinto, medalla de oro y 1.000 francos.

También habría premios para los amateurs, consistentes en un objeto de arte al primero y una banda de honor al segundo.

Aunque Francia movilice sus segundas reservas, muy bien hubiera podido continuar el campeonato, de haber tenido aceptación por el público, pues no todos los luchadores tendrían que incorporarse a filas.

Esperemos a que termine la guerra, y entonces veremos continuar de nuevo el campeonato; la Empresa, al suspenderlo, así lo dice; pero nosotros creemos que este ha sido un pretexto para suspenderle.

De "foot-ball," — Una pregunta.

Estamos ya casi a mediados de Agosto y todavía no sabemos nada en concreto de lo que será la temporada próxima.

De los cuatro equipos que tendremos de primera categoría sólo sabemos los jugadores que integrarán uno: el Racing. Este equipo se está entrenando todos los días y estará organizado de la siguiente forma:

Guardameta, Pascual.

Defensas, Tejedor y Pelous.

Medios: Gómez (J.), Siles y Montero.

Delanteros: A. de Miguel, Bey, Alvarez, Larrañaga y Costa.

Del Athletic, del Madrid y de la Gimnástica nos consta que ha habido altas y bajas; pero no sabemos nada en concreto y no queremos publicar nada hasta que podamos ofrecer al público datos verídicos; quizá en el número del viernes podamos dar noticias que han de resultar sensacionales para algunos que gozarían infinito en ver que algunas Sociedades madrileñas presentasen sus equipos flojísimo, precisamente esta temporada que ya se nos viene mirando mejor que se nos miraba.

Recibimos bastantes cartas en que se nos pregunta lo que será la temporada próxima, y estamos trabajando bastante por poner al corriente a nuestros lectores de cuanto haya de novedad. No solamente han de ser *Heraldo de Madrid*, *La Tribuna* y *A B C* los que tengan que informar a la afición, según dice el redactor de *La Patria*, pues en *A B C* y *Heraldo*, las reseñas de los partidos son muy cortas; no así *La Tribuna*, donde su simpático redactor Areal está contribuyendo muchísimo a que el foot-ball en Madrid tome el enorme desarrollo que parece tomar, y a lo cual, valga la inmodestia, también este humilde redactor ha contribuido muchísimo.

De las varias cartas que he recibido, escojo la que copio a continuación; bajo el pseudónimo de "D. Procopio," debe ocultarse uno de los pocos buenos aficionados que por acá tenemos. De lo que dice se desprende que en cuanto se enteran de que algún periódico dedica algunas líneas al foot-ball, se apresuran a comprarlos, y luego se encuentran con que solamente se trata de algún Club que nos sea más simpático o que nos dé más noticias que los demás, noticias que suelen luego ser todas equivocadas.

En eso estamos nosotros bien seguros de complacer a la afición. Durante la próxima temporada alabaremos al que por su trabajo lo merezca, como asimismo desengañaremos a los ilusos que se creen insustituibles.

La carta a que me refiero es la siguiente:

"Sr. "Deznanker,"

Muy señor mío:

Le voy a molestar con la presente con objeto de que me saque de algunas dudas que tengo.

Se trata de asuntos foot-ballísticos, y confiando en que usted por su calidad

de redactor deportivo de este simpático periódico podría servirme, le ruego me perdone las molestias que le pueda ocasionar, y cuente desde luego con mi gratitud más sincera.

En *La Patria* del jueves pasado, aparece un artículo firmado por don Leonardo Ordoño, que puede usted creerme me hizo reír una enormidad.

El tal señor, como en él es costumbre, se da un bombo loco y se atribuye a sí mismo el enorme trabajo de informar al público madrileño de cuanto por el Madrid futbolístico ocurre en esta época en que los aficionados tenemos que limitarnos a hacer cábalas para la próxima temporada.

Como quiera que el tal señor no nos ha contado en lo que va de verano más que cosas del Racing: "Que si el campo," "que si tal jugador," "al que le pique que se rasque," etcétera, etc., me pregunto: ¿Es que no hay más clubs en Madrid que el Racing?

Es que cuando uno compra *La Patria* va a ser sólo para enterarse del número de veces que ha estornudado Ricardito en una semana?

A mí me parece que no, y como yo opinará la mayor parte de los aficionados que sean imparciales.

Por esto me dirijo a usted con objeto de que siendo más imparcial como lo es, y no se da tanto bombo como "La máquina de ráfagas," me diga algo de lo que sepa de la próxima temporada, pues por el artículo de marras no me enteré más que los jugadores que defenderán los colores roji-negros.

Reiterándole las gracias, aprovecho esta ocasión para ofrecerme de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. e. s. m., D. Procopio.

Estoy en espera de unos datos que he solicitado, y seguramente en el número del viernes podré complacer a "D. Procopio."

DEZNANKER.

Escena interesante

Sucedida hace pocos días en el despacho del Sr. Alanís.

ALCALDE DE VICÁLVARO. — Con permiso de V. E. Si V. E. me lo permite le pediré un favor.

ALANÍS (Despectivo, mientras hojea un plan para descubrir al asesino de la Verdier). — Diga usted.

A. de V. (De pie todavía). — Desearía que V. E. me permitiese la celebración de una capea en el pueblo que mi autoridad gobierna, con permiso de V. E.

ALANÍS (Furioso). — Usted está loco. Yo no autorizo esa salvajada.

A. de V. — Mire V. E. que hay pocos heridos siempre: hace cuatro años hubo 22, y hace diez ó doce 27 nada más; algunos graves, eso sí, pero es que los médicos son muy brutos... ¿Comprende V. E.?

ALANÍS (Mordiéndose las uñas, porque ha creído encontrar la pista verdadera). — Nada; he dicho que no.

El Alcalde de Vicálvaro se retira cabizbajo.

Ocho días más tarde. El Alcalde de marras entra en el despacho del Jefe Superior de Policía, acompañado del Diputado por el distrito.

ALCALDE DE VICÁLVARO (Sentándose frente a Alanís y llamándole de usted á secas). — Venimos á lo de la capea.

El Diputado interviene, y el Director general, convencido, dice:

— Por escrito no autorizo. Si no pasa nada, bien; si hay muertos, usted será responsable...

Huelgan los comentarios. Leed en la prensa, después del día 15 de Agosto de 1915, lo siguiente: Una salvajada. Capea en Vicálvaro: 40 heridos; muertos, dos... — En el pueblo: ¡Viva el Alcalde!... ¡Viva Méndez Alanís!... ¡Viva!...

JUAN DEL HUERTO.

Desde lejos, Agosto 9-15.

No estamos conformes

Con que Dato alardee en Santander de fallar á la ley.

Con que al Gallo le hayan llevado á la cárcel, en Vitoria.

Con que la compañía Caramba se haya instalado en Madrid por los siglos de los siglos.

Con que "Armando Tiberio," diga en *Nuevo Mundo* que López de Saa es mejor poeta que Rubén Darío.

Con que Esteban Collantes siga siendo Ministro de Instrucción pública.

Con que en veinte horas se hayan lidiado en la plaza de Madrid 118 toros!!

Con que no se siga protestando de las poesías que el Sr. Cavestany coloca en *Blanco y Negro*. Aunque no son flamenquistas, siguen siendo malas.

Con que eso de repesar el pati haya quedado en agua de cerrijas. ¡Se lució Sanz Escartín!

Con que sigan diciendo que el Gallo es el mejor torero. Después de la hazafia de Vitoria...

Con que haga artículos madrileñistas en *El Imparcial* Alfredo Rivera para presentarse luego Concejal.

Con que los toros de las corridas nocturnas pesen treinta arrobas.

Con el calor que hace estos días.

Con que Melantuche le quite el teatro á Lleó.

Con no haber heredado á Romaguera.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

El testamento de un piadoso.

Romaguera en el cielo y los frailes en la gloria.

El número de *La Nación*, de Buenos Aires, correspondiente al 17 de Julio, trae datos del testamento del Sr. Romaguera. Millones y más millones para iglesias, Congregaciones y Comunidades.

La verdad es que no sabe uno si decir que el Sr. Romaguera ha ganado el cielo ó que el cielo ha ganado al Sr. Romaguera.

Gran satisfacción debe ser morir lleno de deudas pensando en el mal rato que van á llevarse los acreedores! Pero seguramente no es menos abandonar este mundo como ese Sr. Romaguera, en la seguridad de que años y años lloverán sobre su alma bendiciones.

Y que lloverán, ¡vaya si lloverán! No había de tener bastante eficacia para conseguir las el haber vivido y muerto como buen cristiano, y la tendría de sobra dejar expresamente mandado que se dediquen á su alma tantas y tales misas.

Expresamente mandado y expresamente pagado.

Declamos que no sabemos cuál de esas dos muertes es más agradable. Y ahora apuesto algo á que tampoco sabe nadie cuál de las vidas correspondientes es más barata. Porque si bien es verdad que el no pagar suele ser bastante económico, tampoco veo que haya necesidad de meterse en grandes gastos para cobrar en vida pingües rentas, y á la muerte, cuando maldita la falta que nos hace ya el dinero, aún poder, con el que sobra de vivir anchamente, redimir el alma á metálico.

Y en cambio miren ustedes la diferencia: el uno es un filántropo, el otro es un tramposo; el uno se instalará sin dificultades en la mansión eterna, el otro no entrará. Dios igual que el casero.

¿Cuánto tiempo hará que el señor Romaguera tiene hecho el testamento? Debe hacer bastante porque el testador habla en él de la posibilidad de tener hijos, y últimamente y aún no

muy últimamente, no creo que el pobre señor estuviera para esos trotes.

Pues bien, desde que el testamento se hiciera, el piadoso señor sabía:

Que la catedral de Barcelona necesitaba como el comer "alhajas, brillantes, esmeraldas y perlas", para cuya adquisición deja una manda, y que análogas necesidades—"ornamentos sagrados, brillantes y perlas"—tenían á la Virgen de la Almudena, de Madrid, que se la ahogaba con un caballo.

Y que los pobres de las Conferencias, Hermandades, etc., aunque menos urgentemente, también necesitaban con cierta prortitud lo que restase de comprar esas frioleras á las catedrales y á las vírgenes, y que magnánimamente les asigna el testador.

Pues sin ello se han pasado todos hasta que el Sr. Romaguera ha tenido la amabilidad de morir.

¿Que si digo esto para deducir que el pio donante debió hacer en vida algo de eso? Ni pensarlo; lo digo simplemente para robustecer mi argumento de que vivir y morir como buen cristiano y como filántropo es más barato de lo que parece.

¿Necesitan ustedes todavía más pruebas?

Hace poco murió en España una alta señora, que también dejó en su testamento dinero y alhajas, muchas alhajas para templos é imágenes, como manda Dios, y, sobre todo, como manda la Santa Madre Iglesia. Pues ahí la tienen ustedes gozando en el cielo tanto, ó casi tanto, como gozó en la tierra, según se han hartado de decirnos y confirmarnos periódicos que, si en otra parte no, tienen correspondencia á la diestra de Dios Padre.

Tuvo para esto la ilustre dama que privarse de nada en esta miserable vida? De nada absolutamente. Ni era natural ni hubiéramos consentido los demás que se privase. ¿O es que va á vivir como un cualquiera una persona cuyo oficio es el muy noble de sacrificarse por el género humano?

¿Pues estaríamos frescos!

Lo que no es ya tan conveniente como ser filántropo, es ser familia de filántropo. No es que el Sr. Romaguera trate mal á su esposa en el tes-

tamento; nada de eso. Deja á su mujer el usufructo vidual á que tiene innegable derecho, y si tiene buen cuidado de advertir que tales ó cuales bienes no son gananciales, es de presumir que lo haga simplemente para mayor claridad.

Desde luego que nadie ni nada podría privar á la mujer de ese derecho legal; pero el testador pudo muy bien mostrar pesadumbre porque la esposa hubiera de disfrutar la herencia y no lo hace. ¿Puede pedirle más?

De que no permita que su esposa sea albacea única, tampoco puede sacarse partido. No es desconfianza de la buena intención, sino de la capacidad; pudieran engañarla, robarla, que darse con algo.

Por eso dispone muy sabiamente que sean albaceas su mujer y el señor Obispo de Madrid. Así la cosa varía. Donde hay un Obispo nadie engaña, nadie roba, nadie se queda con nada. Para eso está el Obispo, para vigilar.

Y en último término, hace bien, porque si Satanás se sirvió de la mujer para pervertir á Adán, igual podría servirse de la mujer para birlar los cuartos al Sr. Romaguera.

Recuerdo haber leído en unas crónicas viejas que un señor muy piadoso murió dejando á la Iglesia todos sus bienes. Pero la mujer los ocultó.

¿Pues querrán ustedes creer que todas las noches se presentaba á la esposa el alma del marido preguntando: "¿Fulanita! ¿Qué has hecho de mi dinero?", ¿Lo querrán ustedes creer?

Y el cronista, que es Obispo por cierto, dice que así se consiguió que nadie detentase lo que por voluntad expresa de los difuntos era para la Iglesia.

Que era precisamente lo que trataba de conseguirse.

Muy bien dejados esos millones que el Sr. Romaguera deja á las Comunidades religiosas.

De muchos lados apuntan que eso va en daño del país, porque enriquece á quienes nada producen. Y otros señores, dándola de dogmáticos, hablan de que van esos millones á manos de quienes hicieron voto de pobreza.

¡Alto aquí, amigos! Hay que distinguir. Esas Comunidades no admiten esos legados en propiedad, sino en administración. El dinero es de los pobres y para los pobres. Y si alguna vez—que no digo yo que no haya sucedido ni que sí—hicieron los religiosos mangas y capirotos de estas herencias, tampoco puede reclamarse nada. Razonarían ellos:

—¿Para quién es este dinero?—Para los pobres.

—¿Que somos nosotros por vocación y compromiso?—Pobres.

—Luego este dinero es para nosotros.

La cosa no tiene vuelta de hoja.

Y también habría mucho que decir á proposito de eso de no producir nada las Comunidades religiosas. Producen misas.

¿Que eso lo hace cualquiera? ¡A que no! Prueben ustedes que tanto hablan á decir misas y verán cómo no sirven de nada. Las de los clérigos dicen que sí sirven; luego alguna gracia tendrán.

Hacer por que las Comunidades crezcan es, pues, bien para la humanidad porque la concurrencia abarata los productos. Miren ustedes, si no, la diferencia: Hace unos siglos, para ganar la salvación eterna había que marchar á Palestina ó hacer otra proeza por el estilo; hoy tenemos salvaciones al alcance de cualquier fortuna. Si un clérigo se pone tonto otro habrá que le dé á usted una salvación garantizada por lo que cuesta un bonete. Lo que es hoy puede decirse que si la gente sigue yendo al infierno es porque le da la real gana.

Que sí, Sr. Romaguera, que sí; que merece usted los dictados de caritativo, piadoso, filántropo y santo, con todos los demás chicleos que le dirigen en refectorios, sacristías y periódicos de esos para los que usted deja también unas pesetas.

Estos hombres—dice conmovido uno de tales diarios—son los que mantienen la fe.

Y tiene razón. Los que mantienen la fe y los que mantienen á los frailes.

CARLOS ROIG.

La calumnia.

Cuento viejo.

El "Moro," era un lebre de pura raza, con tipo de mastín, cara de lobo, de mirada terrible

y un genio de todos los demonios. A pesar de su aspecto no era malo en el fondo; nunca con los colmillos hizo el menor desrozo.

y, en tanto que los perros le temían sin meterse con él en alborotos, los hombres le mimaban con halagos, mendrugos y despojos.

Pero había un gitano, cañi puro, á quien el perro profesaba un odio tremendo, inexplicable, y á aquél, un día y otro, siempre que lo veía le ladraba furioso.

El gitano, harto ya de que el "Moro,"

le diera tales pruebas de su encono, con temor, pero lleno de coraje, le dijo de este modo:

—Camará, como ciga eza faena... me vi á gorvê loco,

y te vas á morir d'una calumnia que te vi á inventá... ¡Zoescandadozo!

No entendiendo palabra del discurso el perro—como es lógico,—continuaba ladrándole al gitano sin tregua ni reposo,

y entonces el cañi, ciego de rabia, cumpliendo la promesa que hizo al

["Moro," exclamó dando gritos:

—¡Que me muerde! ¡Zocorro!

¡A ver quién le da un golpe!

¡No ce aserquen ostés!... ¡Que está rabiozo!

.....

¡Para qué dijo tal!... Al cuarto de

[hora le habían atizado, entre unos y otros, tal cantidad de palos y pedradas...

que murió destrozado el pobre "Moro."

La calumnia hace estragos en el mundo.

¡Dios nos libre de un falso testimonio!

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN.

Contra todo el mundo.

Si no supiéramos que Dato no tiene remedio, y no le tuviéramos tan irrevocablemente desahuciado, le dedicaríamos un elogio por un rasgo que ha estado á punto de tener en Santander.

A Dato le ofrecieron otro banquete...

Hemos leído que un instante ha cruzado por su cerebro—de prodigioso milagro!—una ráfaga consciente. Dato ha dudado si aceptar ó no el banquete.

Después no sabemos lo que ha he-

cho, pero queremos dejar inmortalizado este incomprensible estado cerebral del Presidente, que por un momento, dudando si él merece homenajes, ha sabido lo que es la luz de la intuición.

Que nosotros sepamos, aún no están contratados en el Español Pérez, López, Martínez, Mugarza, Santocildes, Iparraguirre, Furciátez, García y Sánchez.

Pero estamos seguros de que serán contratados.

Nos parecen igualmente inconscientes los que para discutir motivos que no tienen relación con el arte, se "metten," con Gabriel D'Annunzio, con Benavente y con Rubén Darío.

Tan inconsciente como un loco que quisiera derribar el Palacio Real arrojando guisantes con honda.

CÓMICOS Y DANZANTES

Opereta en la Siberia

—¿Usted por Madrid todavía?...
—Sí, señor.
—Le suponía ya por el Norte...
—No, amigo mío. El sol y yo somos incompatibles, y el calor de Agosto me lo paso metido en casa, en traje de baño. Yo salgo a veranear en Septiembre, como los señoritos.
—Hace usted bien; en esta época se ponen esas playas imposibles.
—¡Horrendo! Los isidros lo invaden todo, lo ocupan todo, se lo beben todo... En un puerto de mar es un problema tomar algo fresco a las cinco de la tarde, porque a la hora del almuerzo se acaba el hielo. Las fábricas no dan abasto...
—¡Verdad!... Lo he observado muchas veces.
—Además, en Agosto, vaya usted donde vaya, se tropieza indefectiblemente con el sastre, el zapatero, el camiserio...; y esto es más desagradable que lo del hielo.
—¡Claro! Es el único mes en que ellos pueden...
—Muy bien; pero ya que los proveedores no tienen la discreción de "hacerse los locos", cuando nos ven, los parroquianos debemos quedarnos en Madrid por cálculo. Agosto se me va en un vuelo. Es un mes que no tiene días para mí.
—¿No?...
—Sólo tiene noches deliciosas, porque me las paso en el Magic-Park.
—Aquello está fresco, ¿eh?...
—Fresco?... ¡Vamos, hombre!... ¡La Siberia! Anoche había a mi lado dos señores con gaban de pieles... ¡y estornudaban!!
—¡Caramba!
—Ese es el único que suda; es decir, la compañía. Trabajan todos como fieras. En cinco funciones cinco operetas distintas, y hay que ver lo que bailan, corren, saltan, rien y cantan en cada una.
—¿Son los de la Zarzuela?...
—Sí; y los del Español. Estos acaban haciendo las operetas en castellano neutral. Y el público, encantado.
—Ponen las obras muy bien.
—¡Estupendamente!... Ni un solo detalle descuidado, ni un corista sin afeitar... ¡Es una compañía que se lava!
—¿Le sorprende a usted?...
—Lo que me sorprende es que no lo hagan todas. Aquí mismo, sin ir más lejos...
—Bueno, bueno. No vale "arrempujar", a los de casa.
—No quisiera; pero me acuerdo ahora de unos coristas de frac y alparagatas negras... ¡que partían el corazón! ¡Qué ladrones!
—¿En Madrid?... ¿Dónde?...
—Hemos quedado en que no vale "arrempujar". Volvamos a la "Siberia". Hay allí una tiple cómica, la Csillag, que en cuanto sale llena de alegría el escenario. Insinuante, sugestiva, espumosa...; no tengo más adjetivos sueltos.
—¿Y qué me dice usted de la Ivanisi?...
—Que si yo fuera germanófilo ya me había pasado a la acera de enfrente. La Ivanisi es aliada y, además, es un prodigio de belleza.
—¿Del director?...
—¡No, hombre! ¿Qué habla usted?... Digo que es una mujer preciosa, escultural, de-fi-ni-ti-va.
—¡Stamo intessi!

—Belleza es un gran director, un gran músico y un memorión. Dirige sin partitura. Podría guardarse los lentos.

—Los luce porque son de oro.
—¡Ah, vanidosillo!...
—¿Le gusta a usted Valle?...
—¡Mucho! Tiene la sal por arrobos.

—Creo que es de Sevilla.
—¿De veras?...
—Eso he oído. Lleva diez y seis años comiendo macarrones y habla el italiano mejor que D'Annunzio.

—¿De modo que...?
—Lo que le digo a usted. De día, hace uno lo que quiere, pero en casa; y por las noches, ya se sabe..., al Magic-Park.

—¿Mucha gente?...
—Que no se puede dar un paso, y eso que Mimón Anahory no está contento nunca.

—Pues... ¿qué quiere?...
—Que haya tiros en la taquilla por los billetes. La de todos los empresarios.

—Todos no, porque, ya ve usted, la Empresa del Retiro no tolera que nadie se acerque a la taquilla a comprar nada.

—¿Cómo es eso?...
—Manda los vales a domicilio. En los Jardines pasa ya como en los trenes: no pagan más que los millonarios y los "primos".

—Entonces... ¿de dónde sale el Champagne que se beben, después de la función, las cupletistas y los Concejales?...
—Yo no puedo decirle... El que lo sabe es el Dr. Ché, quien vió la otra noche "soplando", al popular Casero.

—¿Casero?...
—Hoy mi musa está de juerga con Pomery del más caro, y quedarán los que m'osequien que vaya a casa trempando?...

—¡Antonio, por Dios!... ¡que tiés hijos!

FRA-DIÁVOLO.

Chismecillo al vuelo.

—Felicísimas, Saturnino.
—¡Hola!...
—¿Qué haces?...
—Hora y media rascándome en la frente y no me se ocurre ná pa la sesión.

—Pero... ¿no lograste la interviú que anteayer te encargué?...
—¡Tantas interviús me encarga usted y no me hacen caso en ningún lado!

—Me refiero a la entrevista con la Fons...
—¡Ah!...
—¿Qué sabes de Julita?...
—Que está buena, gracias.

—Y muy mona, lo sé; pero... hablo en sentido puramente artístico.
—¡Natural!

—Piensa volver a trabajar, ¿sí o no?...
—¡Ni ella misma creo que lo sabe!

—Explicame...
—Muy sencillo: un buen día se levanta de buen humor la muchacha y le parecen pocos tóos los teatros de Madrid pa debutar.

—¡Claro!
—Otro día amanece la muñequita de carne con los nervios alborotados...
—Y no permite que se la hable si quiera de sus triunfos...

—¡Esazto, sí, señor!
—Pero de sus proyectos...
—El más firme le dura veinticuatro horas.

—¿Y conslste?...
—No se lo digo a usted? ¡En decir tres veces sí y tres veces no!
—Y luego... ¿a empezar el juego otra vez?

—¡Vuelta a empezar, justol!
—¡No es mal entretenimiento!
—¡De primera pa ir soportando estos calores!...

—Esperemos que diga su última palabra.
—Pa mí que la última palabra de Julita respecto a si se retira o no se retira del teatro, será la de aquel partiquino que tenía que contestar una vez sí y otra vez no, y se hizo un lío y contestó: ¡ni!

—Eres muy ameno, Saturnino.
—¡Eso nace en uno!
—¡Ah!, antes que se me olvide: ¿le pusiste un telegrama de despedida a la Pastora Imperio?

—¿Dónde está la Pastora?...
—¡Atravesando el charco para América, hombre!

—Ni me había enterado...
—Salió de Cádiz, con rumbo a Buenos Aires, hace dos ó tres días...
—¡Pues feliz viaje y que viva el rumbo!

—¿Y... te quedas... tan fresco?...
—¡A ver! ¿Va uno a estar en tóo?...
—¡Pero si es que no estás en nada, Saturnino, desde hace una semana!...

—¡Caball! Desde que supe lo de Pepe Serrano.
—¿Qué es... lo de Pepe?...
—¡Ná! Que a estas horas está haciendo la maleta y el cebo pa los peces del Perelló.

—¿Comen también maletas los peces del pintoresco lago valenciano?...
—¡Ay qué chistecito, mi madre!

—¿Como dijiste?...
—Quise decir que se larga de pesca y de veraneo el acreditado músico de Alma de Dios, ¡y ahí sos quedé!

—Pero su tournée proyectada, en la que estrenará cinco obras, completamente listas y suyas, ¿cuándo y dónde empezará?...
—En Valencia, en Octubre, según el propio Pepe.

—¿Y desde Valencia...?
—A Barcelona.
—¿Y de Barcelona...?
—A Madrid, al Español, allá para Marzo ó Abril...

—Dios lo quiera.
—¿Lo duda usted?...
—No; ¡pero si vieses, Saturnino, qué temores me asaltan de que no se llegue a realizar tan hermoso proyecto!

—¿Por qué no?...
—Por si distrae excesivamente la atención de Pepe el anzuelo ó la canción del vagabundo...

—¡Quí! Sabe muy bien lo que se pesca en tóos los sentidos.
—Por lo que pueda ser, ¡ojalá le piquen poco los llobarros y que no se acuerde de su citada canción!

—¡Allá veremos!
—¿Hay algo de Eslava, Satur?...
—Lo que tuvimos el honor de anticipar...

—No recuerdo.
—Que el 16 del azual es la reunión de compañía, con las presentaciones de rúbrica y el obligao discursito a partes y coros...

—¡Val! ¡Hasta en esos menesteres se discurrea!
—Es costumbre de los directores...
—¿Crees tú que Pefita posee galas oratorias?

—¡Con uniforme, si es menester!

—¿Cuáles obras serán las de debut?...
—Szybill y Soldaditos de plomo; casi seguro.

—¿Sabes si García Ibáñez saldrá también airoso en el discurso de Novedades el citado día 16?...
—¡Qué duda coge que sí!... ¡Mejor que algunos Concejales, si lo hace el hombre!

—¿Conoces algo del cartel de inauguración?...
—De pe a pa, salvo causas de fuerza mayor, como se dice ahora al menor quitame allá esas pajas...

—Veamos el cartel.
—Molinos de viento, pa debut del barítono Guillot.

—No está mal. El aria del oculista que nos colocaron los despiportantes amigos Frutos y Luna, le va bien a todos los barítonos...

—¡Aunque sean de verso, como dijo el otro!

—Más del cartel de Victoriano.
—Las musas latinas, para presentación de la tiple María Calle.

—¿Las... musas? ¿Pero es que Penella tiene decidido empeño en amargarnos la existencia con esa mística?

—¿Qué culpa tiene el si las tiples se perecen por cantar los cuplés?...
—Porque saben que Blanquita Suárez saca gran partido de ellos...

—A propósito de Blanquita: ¿Es cierto que dentro de poco abandona El Paraíso para ir al Duque, de Sevilla?

—Eso se dice. Sólo que en el Duque no comenzarán hasta allá a mediados de Septiembre...

—Para ir preparando trabajo...
—El trabajo será para los autores de La escuela de Venus, si, en pleno éxito de la obra, da por terminada la temporada la Empresa de El Paraíso.

—Puede que sustituya a Blanquita...
—No basta, porque si has leído las listas de Martín, te habrás percatado de que va Ballester...

—Bueno, ¡a... lo que estábamos!

—Y era ello?...
—El resto del cartel inaugural de Novedades.

—Desembucha, Satur, que están esperando nuestras cuartillas...
—Pues además de las dos obras citadas, irán La suerte perra, refundida en un acto por sus autores, Jiménez y Paradas, y los opíparos maestros Vela y Brú.

—Lo que quiere decir, que los libretistas no están a dos velas...
—¡Así le aspen a usted con esas gansadas!...

—Sigue...
—Ahí van las dos obras restantes: La cupletista de moda y La maja de los Madriles.

—¿Fecha de debut?...
—El 27 del azual, Dios mediante.
—¡Madrugará es!

—Las Empresas teatrales madrileñas son así. Ante el temor de que unas se echen encima de las otras, día vendrá en que el comienzo de la temporada de invierno coincida con la celebración de la verbena de la Paloma...

—Y si al menos contasen con un sainete del valer de La verbena...
—De esos cae, a lo sumo, uno cada siglo... ¡porque tién madre!

—Esculpe la frase, Saturnino, y toma lo que quieras, que está tóo pagao.
—¡Se estima! ¡Olé mi Madrid!

MIGUEL PORTOLÉS.

LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

Le diré á usted...

Rafael, el incomprendido.

Casi todos los grandes hombres han sufrido persecución de la justicia... Jesucristo, Cervantes, Galileo, Miguel Servet, Savonarola, Calvino... Ayer, en Vitoria, Rafael el Gallo, á quien nunca sentó mejor el remoquete de *Calvino*, fué encarcelado por el Presidente de una corrida de toros y agredido á botellazos por una multitud.

Pobre Rafael, tan artista, tan representativo, tan incomprendido... Después de lo de ayer, su menosprecio hacia el público ha debido consolidarse para siempre. El público español y los Presidentes de las corridas de toros tienen atrofiada la sensibilidad, y no son, por lo tanto, dignos de que un hombre genial como el gitano peine coleta... que es lo único que puede peinar.

Todo el delito que cometió el Gallo fué temblar ante un toro, sentir unos momentos la consciencia del peligro que corría su vida, y para prevenirlo, atrincherarse, como cualquier galo ó cualquier tentón, tras de la valla, y desde allí cumplir su obligación de asesinar á un toro.

La forma en que realizó el asesinato es una prueba más de las excepcionales virtudes que adornan á Rafael.

Otro matador, al llegar el momento supremo, habría olvidado que el acto de matar es una cosa infame, y al cometer el crimen hubiera tenido un gesto de clínica gallardía. Rafael desde su trinchera, retratado el espanto en el rostro, lleno de repugnancia hacia sí mismo—¡él, tan compasivo y misericordioso actuando de verdugo!—mató al toro poco á poco, pinchazo á pinchazo, no por un refinamiento de crueldad, sino por carencia total de rencor, inquina ni odio hacia un pobre animal tan noble y bello.

El público arrojó sobre la calva del Gallo botellas, y una le abrió la cabeza. De haber tenido á mano un depósito de gases asfixiantes, también lo hubieran lanzado contra el gran artista, cuyo arte estriba precisamente en que no necesita de las crueldades de una fiesta bárbara para emocionar. No es otra la razón de las espantadas clásicas de este clásico del toreo, que nunca contraría á los toros. Cuando sale un bicho boyante, que desea ser toreado, Gallo lo torea como nadie; cuando el toro se defiende y trata de hacer daño al torero, Gallo se aparta del toro y procura, porque esa es su obligación, mandarlo al otro mundo sin que el toro le vea, para que no conserve mal recuerdo de su matador.

Por eso hay toros muertos por el Gallo que, al entregar su alma á Dios, como escribía un revistero famoso, no saben dar noticia cierta de la persona que acabó con sus vidas. ¡Claro que á esta duda contribuye la colaboración, que Rafael acepta muchas veces, para no ser él solo culpable!... Creo que ayer, en Vitoria, hubo cómplices.

Siempre que á Rafael, Gallo, le ocurren estas cosas, pienso en el gran talento del maestro Valle-Inclán, uno de los contados hombres capaces de comprenderle. Valle-Inclán nos expli-

caba un día, entre sorbo y sorbo de café, cómo el Gallo es superior á la multitud, cuya desatada furia no estremece al torero, y deducía de la actitud estoica del Gallo, ante las injusticias de un público sin comprensión y sin valor, que Rafael es un gran moralista. Nosotros, tocados también de una disolvente manía individualista, pensamos como Stockmann, el héroe ibseniano, como Federico Nietzsche y como Rafael Gómez Ortega, el hijo de Gabriela, que la mayoría nunca tiene razón, que el hombre más fuerte del mundo es el que está más solo... aunque sea con su cabeza rota de un botellazo y manando sangre por la brecha.

Es que no es mucho más pintoresco lo que ayer hizo el Gallo en Vitoria, que todas las vulgaridades taurinas de los toreros mediocres y sin personalidad, cuyo espíritu corre parejas con el adocenado espíritu de Dato?

Estamos seguros que Ignacio Zuloaga, al presenciar ayer la inolvidable faena de Rafael, habrá guardado la sensación de un momento bello de

forma y de color para trasladarlo luego á uno de esos lienzos en que sangra la raza. ¿Cuándo iban á lograr nada tan glorioso los toreros del montón?

Pero el señor Presidente y el público no supieron comprender nada de esto, y cobardemente fué agredido el Gallo, y conducido á la Cárcel luego, como un criminal... ¡Gran desgracia la de pasar por la vida, ó por la arena cálida de un circo taurino, incomprendido y solo! Ya tiene Rafael señalada la ruta de la inmortalidad, como Jesús de Galilea, como Savonarola, como el otro Calvino... ¡Bien aventurados los que sufren persecución de la Justicia!

Desde hoy, y sin temer al desprecio de los intelectuales, me declaro gallista de Rafael.

Hago la salvedad, porque estoy seguro de que Joselito habrá dicho al conocer la hazaña de su hermano:

—¡Pero que sinvergüenza, es este Rafael!

Joselito, que ni en lo bueno ni en lo malo se acerca siquiera á la grandeza de su hermano!

Y si Belmonte ha pensado ó ha dicho lo que Joselito, que se aplique el cuento.

JESÚS J. GABALDÓN.

Epístola de Juan á Pedro.

Madrid á tantos de tantos...

Queridísimo Pedro:

Deseo que la presente te halle gozando de completa salud en unión de tu costilla, tus hijos y tus verdugos. Ya comprenderás que me refiero á tus suegros.

Por esta sabrás, Pedro de mi alma, cómo me estoy aburriendo con el calor y las corridas de novillos de día y de noche, y cómo echo de menos el invierno y aquellas veladas inolvidables en tu compañía, cuando nos intelectualizábamos en el teatro de la Zarzuela, oyendo música moderna. ¿Te acuerdas? Como esta carta es íntima, puede recordarte en ella—sin que nadie se entere—que nos teníamos que pellizcar recíprocamente toda la noche para no dormirnos. Este invierno habrá en la Zarzuela compañía dramática; comedias de conversación de esas que tanto nos aburren. No vengas; será mejor.

Bueno; á lo que íbamos. Las fiestas novilleriles me aburren mucho más que la música de Turina: de ahí que eche de menos las noches de la Zarzuela. Sabrás que Ballesteros y Fortuna han ascendido ya á la categoría de fenómenos. Por lo menos en lo de torear monas. Ambos manejan bien el trapo y se adornan, aunque con más seguridad el aragonés que el vasco. Toreando de capa, acaso Fortuna tira con menos violencia en los lances á la verónica—templar no templar ninguno de los dos;—pero Ballesteros para más y está más cerca en los lances de farol y el costado, á la manera de tu injustamente aborrecido Gaona. Total, que los dos torear bien á los toros nobles; que su toreo sabe más del adorno que de la eficacia, y que todavía están, en lo que á ciencia del toreo atañe, tan verdes como algunos fenómenos con alternativa. Conviene recordar, Pedro mío, que en otro tiempo los novilleros de postín que llamábanse Reverte y Bonarillo, Ma-

chaquito y Lagartijo, se las habían con toros; Ballesteros y Fortuna empiezan á becerrear antes de la suprema investidura, lo que demuestra que "hoy las ciencias adelantan que es una brutalidad", como decían en una zarzuelita de las buenas, de las que ya no se escriben.

A los demás toreros les echan unos elefantes con pitones. El pobrecito Alé, tan valiente, tan alegre y tan voluntarioso, sale á coscorrón por lance; el domingo un torote hizo carne en un brazo del minúsculo lidiador. He ahí las consecuencias de aprender á adornarse y á zaragatear antes que á dominar y defenderse.

Nada te digo del llo, que, por ignorancia, por miedo y por frescura—¡ay, quién la tuviera con los calores que nos abrasan—se arman picadores y banderilleros, bajo la luna clara y bajo el sol ardiente; lo único digno de mención ha sido el valorazo, así, valorazo, con que un muchacho enjuto y largo, como la esperanza del pobre, arrancó á matar, en la noche del sábado, á una verdadera bruja con cuernos, metiéndole, en los medios y por lo más alto de las agujas, tan tremendo mandoble, que la cornuda masa dió inmediatamente en tierra con sus dos mil trescientas setenta y cinco arrobas—que eso pesaba el toro, y no exagero, Perico—vueltas las cuatro durísimas pezuñas á los azules focos de la eléctrica luz. El chico se llama Gavira.

¡Ah, me olvidaba! Zarco, José Zarco, es un novillerito de los que van á dar muchos dolores de cabeza. En la diurna corrida del domingo hizo una faena de muleta primorosa y valiente y citó á recibir dos veces, tragando el paquete como un hombre.

Y no va más por hoy. Cuéntame tú ahora, á vuelta de correo, lo que ha ocurrido en tu vitoriana ciudad con el calvorota Rafael. ¿Es cierto que un café le abrió la cabeza de un bote-

llazo? ¿Es verdad que el Presidente de la corrida lo hizo retirar del ruedo antes de que matara á su segundo toro? ¿Quién es el Presidente para ir así contra el derecho del público que había pagado por ver en dos toros al de las espantadas? ¿Qué derecho tiene el Presidente para decretar así quince días de arresto? ¿Es germanófilo por ventura? La verdad es que, como imiten el procedimiento, pronto habrá que condenar al genialísimo y cobardísimo Rafael á cadena perpetua. El castigo me parece excesivo; en resúmenes cuentas, el Gallo, al matar desde el callejón de la barrera, sin exponer la gitanísima y morenísimas pelleja, inventa un nuevo sistema que es de agradecer, pues que pone el toreo al alcance de todos.

Y otra cosa; en cuanto Gómez el primogénito se percate del mal humor de estos Presidentes que le dejan sin matar un toro, va á imitar la famosa hazaña de Juan Pastor, el Barbero, que al ir á brindar un pregonado consiguió ser encarcelado sin hacer la faena, pues que brindó por el Presidente y por su señora mamá, obsequiando con unos adjetivos insultantes á la acaso virtuosísima señora. Ya te puedes imaginar el brindis; puedes reconstruirlo y dedicárselo á tu suegra.

Adiós, mi buen Perico; no dejes de escribir; saluda á tu interminable parentela y recibe un fuerte abrazo de tu invariable.—Juan.

Por la violación y la copia,

CURRO GUILLÉN.

El indulto de Ramón Rubio

Nuestro entrañable compañero Ramón Rubio no será indultado, porque los Consejeros de Estado están remojándose las posaderas.

El Consejo de Estado se halla en vacaciones. Bien es verdad que Ramón Rubio está también veraneando en la cárcel de Fuentovejuna, ahogándose de calor y comido de piojos y de chinches.

El Consejo de Estado se reunirá en Septiembre, y acordará que Ramón Rubio sea indultado; pero da la casualidad que antes de que fine Septiembre Ramón Rubio habrá cumplido la condena que le impuso la Audiencia de Córdoba.

Nosotros sabemos que sin el dictamen del Consejo de Estado se puede indultar á un preso, y además de saberlo aconsejamos al Sr. Dato que coja una garrocha y se salte á la torea al vetusto Consejo de Estado.

Así como así, de saltarse las leyes siempre será más disculpable el brinco para sacar á un hombre honrado de la cárcel, que para imponernos la neutralidad.

MORALEJA

Sufimos en España un industrial que escribe de manera kolosal, explota los mercados neolatinos y España le preocupa tres cominos... ¡Lo raro de este tipo es que razona lo mismo que si fuese una persona!

JUAN DE JAÉN.

Hasta seis palabras, 30 céls.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada palabra más, 5 céls.

ALMONEDAS

Almoneda por marcha. Sala, gabinete, comedor, despacho, alfombras. Plaza de la Cebada, 10.

Almoneda. Espejo, figura mármol, aparato luz, etc. Claudio Coello, 51; de 10 a 12.

ALQUILERES

Casa nueva, 14 habitaciones, ascensor, baño, calefacción, termofón, entarimado, 100, 135 y 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Casa nueva alquilarse dos magníficos pisos, baño, termo, font. calefacción, ascensor, teléfono, entre dos tranvías. Razon: Castañedo, 24.

Gran sótano, para almacén. Luchana, 20.

Jorge Juan, 26. Cuarto tercero.

Cuartos de lujo, desde 140 pesetas. Luchana, 22.

Alquilo principal y segundo, dos balcones, nuevo habitaciones, agua, 55 pesetas. Amparo, 12.

Casa nueva. Calefacción, baño, termofón, ascensor, entarimado, 100, 135, 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Alquilarse dos pisos, 23 y 32 duos, Ayala, 20.

Alquilo piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

Alquilase espaciosa tienda dos huecos, con hermoso sótano de 19 por 5 metros. Carrera San Francisco, 9.

Cuartos 16 pesetas, casa nueva, inodoro, agua. Mataderos. Carabanchel, 24.

AUTOMÓVILES

Automóvil, ómnibus, 16 asientos, vendo uno. José Massó. Teucro, 1. Pontevreda.

COMPRAS

Compro buen coche para pasear impedido. Santa Engracia, 14.

DEMANDAS

Profesante Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. I formarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

Francesa diplomada, desea colocación. Veldquez, 14, colegio.

Senorita, anglo alemana, posee muy bien inglés, francés, desea colocarse. Madrid, provincia. Príncipe, 9.

Francesa desea lecciones o paseo con niños o señoras, informes inmejorables. Serrano, 56.

Matrimonio sin hijos desea porter a Barrio del Carmen, calle Nieta, 5.

Senorita francesa se ofrece cuidar niños o doncella. Sal, 2 al 8.

Un joven de 25 años, buenas referencias, desea ocupación de 1.ª a 2.ª. Santa Brígida, 13, bajo.

Ofrecese cocinera sabiendo su obligación y repostería. San Cayetano, 2 duplicado, tercero.

Camarero navegante en los trasatlánticos, ofrece ayuda cámara, mozo comedor, etc., para Madrid o fuera. Buena referencias y certificados. Blanco, Pilar, 18 provisional, Guindalera.

Senorita joven, intachable conducta, inmejorables referencias, acompañaría señoras. Alcalá, 20, tercero derecha.

ENSEÑANZA

Profesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones o traducciones. Angel Jalon, Alcalá, 127, 3.ª izquierda.

Profesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8 triplicado.

Maestro superior de lecciones, sabe latín. Barquillo, 23, tercero izquierda.

Ofrecese a domicilio profesora primera enseñanza dibujo, solfeo. Darán razón. Jardines, 18, segundo interior.

Profesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas mes. Plaza Dos Mayo, 7.

Francesa, lecciones particulares, profesor particular. Precios módicos. Silva, 26, segundo.

Profesor oficial de preparación da lección de matemáticas, física y química. Hileras, 17, bajo.

ESPECÍFICOS

No más arrugas y pecas. Si queréis ser blancas y hermosas; si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el «Agua Argentica», que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y aterciopelada.

Dolor de muelas. Cura radical con Odonalgico Aliño.

Una combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las piernas, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

Anti reumático. Cura del reumatismo, artismo, neuralgias, etcétera.

Herida. Cura infalible. No se oxida ni se rompe.

Nervogénico Mombiedro. El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

El gota. Reumatismo, dolores nerviosos o neuralgias, jaquecas, migrañas, etcétera. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

HOSPEDAJES

Huéspedes desde 2,50.

Cedo hermoso gabinete. Preciados, 15, principal.

Particular, con, sin, cédense habitaciones persona posición. Belén, 13, principal derecha.

Los anuncios por palabras de GIL BLAS

se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

Particular cede precioso gabinete y alcobas. Barquillo, 12, segundo derecha.

Huésped fijo desea casa particular, moderna, pocas escaleras o ascensor. Plaza Lavapiés, 4, segundo. Nicolás Alvarez.

Particular, habitación, todo nuevo, con. Mayor, 63, segundo.

Particular cede gabinete exterior, 25 pesetas, céntrico. Plamonte, 19, bajo izquierda.

Senorita sola cede gabinete uno o dos caballeros. Jesús del Valle, 40, principal.

OFERTAS

Hortelano. Afueras de Madrid, entendido la branza, estable, casado, sin hijos, 10 reales, casa. Heróan Cortes, 5, lechería.

Ganará usted cinco a diez pesetas día con Depósito bicicletas su Región. También en Madrid para ponerse al frente Sucursal. Indispensable fianza metálica. Apartado 598.

Doncella joven con informes falta, Desengaño, 25.

Para porteros, se necesita matrimonio sin hijos. Informarán: Santa Isabel, 7, Demetria.

Chico para recados falta. Comandante Las Morenas, 2, lampistería de Martínez.

Necesito buena costurera, sabiendo cortar y económica. Caballero de Gracia, 22; horas de 3 a 6.

PUBLICACIONES

Eugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

VARIOS

Doy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licores, lejías, vinagres, perfumería, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

En Miraflores vendo ó alquilo, sin muebles, hermosa casa, con estanque, soberbias vistas, agua, cuarto de baño, frondoso jardín. Razón: Miraflores de la Sierra, Manuel Roca.

Se desea para señor solo un cuarto pequeño y económico, no muy lejos del centro. Escribir al Sr. Leek, Atocha, 37, segundo.

Pozuelo Alarcón. Vendo la casa, en la calle Sagunto, 10, con estos dos pisos y 31 habitaciones.

VENTAS

Vendo hermoso trono de caballos, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartos, muy bien enganchado y a salud. Informes Manuel Polo, Mayor Príncipe, 91, Palencia.

Anticipo usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

Fabrica ideas, vende maquinaria completa; también electromotor, 2 caballos Pionio Villar. Cantalapiedra.

En la calle Rebaque, 4, frente la plaza de Armas, vendese buena sillería 28 pesetas; máquina Singer 12; perchero, 12 pesetas.

BIEDMA - - FOTOGRAFO

— 23, ALCALA, 23 — MADRID — HAY ASCENSOR —

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado. -- MADRID

ADMINISTRACIÓN. — Horas de oficina, de diez a doce de la mañana y de tres a cinco de la tarde. — APARTADO DE CORREOS 472

PRECIOS

Venta. — Número ordinario, 5 céntimos.

SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.
Año..... 5

EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.
Año..... 10

ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.
Reclamos..... 0,75
Noticias..... 1,50
Artículo industrial..... 2

Los anuncios apaisados, á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.

Industrias, Comercios, Productos específicos y Bañerías RECOMENDADOS

ORFEBRERÍA DE ARTE

DE DOBLE PLATEADO

Palais de Nouveautés
Alcalá, 12.—Madrid.

ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

Café Castilla

Especialidad en bocadillos y exquisito chocolate.

Infantas, 29.

NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

Bañerías de

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

PANTICOSA

CATORCE HORAS DE MADRID AL BAÑERÍO
Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabiñánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25. — TELÉFONO 1.467

Los mejores carbones del mundo para todos los sistemas de calefacción, uso doméstico e industrias.

Almacén: Paseo Imperial. — Teléfono 2.418

RECOMIENDA

UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, a 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, a 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo.

SALDOS

OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

ESTADÍSTICA SALUD, 21

PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 4.º; Revenga, Ingeniero.

INGRESADOS en convocatorias anteriores:

1910. — En el Cuerpo Auxiliar..... 5 plazas.
1912. — En ídem íd. íd..... 23 ídem.
1912. — En ídem íd. Facultativo..... Todas.
1913. — En ídem íd. íd..... 8 ídem (de 10).

1914. — (Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. F. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D. G. García Losada, D. F. Feijóo, D. B. Aguirre, D. L. Carmona, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Samper, D. F. Roncales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.

Contestaciones al programa.

Clases especiales para señoritas.

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

VILA

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Rtocha, 151, Madrid. — Teléfono 3 170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales.

"THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid. — Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

::: PURGANTES :::
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI. — Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

CEREVISINA CARBONICA ARTIGUES

Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento de: el escorbuto, diabetes, artritis, forunculos, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tífus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñón, hígado, intestinos, hinchazón de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgaste, ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.

SOLUCIÓN CASES

DE CLORURO FOSFATO DE CAL

Premiada en varias Exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.

INTERESANTE

EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA

Concejo de Marvão (PORTUGAL).

Aguas sulfúreas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Molado, Vicuña, Felgueira, etc., etc. Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año, hasta 1.º de agosto.

Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).

EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes ó arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Duelas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones foudres.

Hijos de Victoriano Echávarri. — Olazagutia (Navarra).



LA NOVELA DE BOLSILLO
PUBLICACION SEMANAL

30 CENT

Compre V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Lea V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Coleccione V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Casa ALONSO, pianos

y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en **PIANOS DE OCASION** garantizados desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta importante Casa. **ALQUILERES, AFINACIONES, COMPRAS Y CAMBIO.**—22, Valverde, 22.

MAQUINARIA

Conservación y arreglo de motoras. — Gran práctica. — Mecánico electricista. — Instalaciones.

JOSÉ RUIZ

Delicias, 7.—MADRID

H. nas M. R.

Confeccionistas de sombreros de señoras y niños.

Reforma de todas clases.

San Gregorio, 37-39, 2.º

Fernández y Galiano

Objetos de escritorio y dibujo.

Imprenta y Litografía

Especialidad de timbrados en relieve. Se arreglan plumas estilográficas de todos los sistemas. Gravina 11 cuadruplicado, Madrid.

CONTRA LA CALVICIE

REMEDIO INFALIBLE

Hay calvos porque quieren serlo. Con el maravilloso Líquido Riquelme desaparece la calvicie. Hoy apenas nacido cuenta con milagrosos y estupendos testimonios de muchísimas personas que, habiendo desistido de utilizar los remedios conocidos, se han rendido á la evidencia ante el portentoso Líquido Riquelme que cura la calvicie

RADICALMENTE

Quien quiera probarlo se convencerá

:: PASO A LA HIGIENE ::

Filtros «Isleor» de célebre y escogida piedra arenisca y compacta.

El agua más turbia queda cristalina mediante este higiénico aparato. Fácilmente desinfectable por medio del agua hirviendo. Bebiendo buena agua desaparece el tifus. Pruébalo y se convencerán.

PRECIOS: Filtro solo, 4 pesetas. Con tinaja y grifo, 7,50.

Empleados del Estado, Empleados de la Provincia, Empleados del Municipio, Empleados particulares, cuantos deseen ganar un sobresueldo en trabajo fácil y compatible con cualquier otra ocupación, dirijanse á Apartado de Correos 472.

TARJETAS DE VISITA
Finamente impresas en cartulina marfil, 1,50 pesetas el ciento; pergamino, 2; Royal, 2,50.
CASA THOMAS
Sevilla, 2.—MADRID

JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos «LA PHEONIX».

ALICANTE

Oficinas: Explanada España, 3, bajos. Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio. Teléfono número 135.

CAFES TOSTADOS POR PROCEDIMIENTO ESPECIAL

Clases legítimas de Yauco (Puerto Rico), importadas directamente en crudo.

Este tueste es natural, garantizando que no contiene mezcla alguna que lo altere.

Ventas por mayor y menor.

Sobrinos N. Giménez, Goya, 7, Zaragoza.

Román Musolas

Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas. — Tránsitos. — Despacho de buques y mercancías. — Seguros marítimos. Comisiones. — Fletamientos.

Tarragona.

Apodaca, 38.—Teléfono 34.

Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS

A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES

Agencia de Aduanas y Tránsitos.

Muelle, 12.—GRAO-VALENCIA

ACADEMIA PREPARATORIA

para ingreso en el Cuerpo de Correos.

En esta Academia han obtenido plaza en la Convocatoria de 1914 los alumnos D. Joaquín B. García de la Rosa, D. Enrique Lafuente Ferrari, don Francisco Berenguer y Más, D. Rafael Sanjuán Alonso, D. Amadeo González Vázquez, D. José Navarro Díaz y D. Mariano Solís Agrela, ó sea todos los que ha presentado á los ejercicios de oposición. Además aprobaron el examen previo D. Angel de Elera Calzado, D. Juan José Izquierdo y D. Tomás Serna Moreno. — Valverde, 2, 1.º — Horas: de 4 á 8 tarde.

DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

ANTONIO MANZANARES

Consignatario de las Compañías Valenciana de Vapores Correos de Africa y Española de Navegación. — Valencia.

Línea regular de vapores para los puertos de Africa y Canarias.

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros «HISPANIA» y «LLOYD DE COLONIA»

Plaza de García Aliz, 8. — CARTAGENA.

Opositores y estudiantes

Sin moverse de vuestro domicilio, prepárate eficazmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas mensuales. Pídid número muestra. San Marcos, 3.

DÓMINE Y COMPAÑÍA

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS Á «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS

TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105. Muelle, núm. 1.081.

Grao de Valencia.

Viuda de Eduardo Muñoz

AGENTES DE ADUANAS

COMISIONES. TRÁNSITOS

GRAO, VALENCIA

Figuras y patrones á la medida

de los más afamados sastres de París.



S. A. SMART

MARQUÉS DE CUBAS, 7, DUPLICADO, BAJO MADRID

MUEBLES DE VERANO

Y PARA CASAS DE CAMPO EN JUNCO Y MIMBRE

Artículos de viaje, MALETAS Y BAULES A PRECIOS SIN COMPETENCIA (como en todo).

PALACIO U HOTEL DE VENTAS

Calle de Atocha, 34.—Teléfono 860. Entrada libre.

COMPANÍA VALENCIANA

DE

Vapores Correos de Africa

Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz. CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo. LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia é Inglaterra.

Dirección: GRAO, VALENCIA

CABALLEROS

20 Locomóviles

Sombreros de paja fina desde 3,45 ptas Casa Thomas, Sevilla, 3, Madrid.

y máquinas de vapor semijuntas, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.

CAMISAS

se hacen y reforman. Tres cuellos ó seis puños por 1,25 ptas.

Arroyo, Barquillo, 3.

OTTO WOLF

C Consejo de Ciento, 347, Barcelona.

Estadística

Salud, 21. (Véase el anuncio en la página anterior).

REVENGA - HEREZA

Contestaciones al programa.